

Julen URKIZA, *Soldados españoles de Flandes y sus mujeres bajo el amparo espiritual y solidario de Ana de S. Bartolomé*, Monte Carmelo 116 (2008) 165-202.

SOLDADOS ESPAÑOLES DE FLANDES Y SUS MUJERES BAJO EL AMPARO ESPIRITUAL Y SOLIDARIO DE ANA DE S. BARTOLOMÉ

Julen Urkiza

Introducción.

Al presentar el tema enunciado en el título conviene tener presentes la persona misma de Ana de S. Bartolomé, su personalidad y estilo de vida, y por otra parte, la situación socio-político, militar y religiosa durante su priorato en Amberes (1612-1626).

Ana de San Bartolomé y algunos aspectos de su personalidad.

Ana García, natural de Almendral de la Cañada (Toledo, 1549), desde niña enteramente dada a Dios, en una extraordinaria simplicidad de vida y de relaciones con Dios y con sus compañeras. Entró en el Carmelo de San José de Ávila (1570); y en los últimos años de la vida de la madre Teresa, hasta su muerte (1582), Ana fue su enfermera y cocinera, secretaria y consejera, confidente y amiga íntima. Llevó el Carmelo teresiano, junto con otras cinco, a Francia (1604), y en 1611 pasó a Flandes, fundando su último Carmelo el año 1612 en Amberes, donde murió con gran fama de santidad (1626).

Fue una vida marcada por la presencia viva de Dios y por una humildad y sinceridad extraordinarias; era muy discreta, aspecto señalado por la misma madre Teresa, y tenía la gran habilidad de ocultarse y de no aparecer como protagonista. Por una parte era esencialmente contemplativa y mística, y por otra, dada al constante y cotidiano servicio de los demás, con su afán de dar contento a todos. Esta consideración de su personalidad es de tener en cuenta para el tema que vamos a tratar, pues ella no buscaba tanto la gente y menos las altas personalidades históricas de su tiempo, sino que esas personas recurrían a ella.

Situaciones de guerra.

Otro aspecto básico de este estudio a tener en cuenta es la situación socio-político, militar y religiosa, en la que se desarrollan las relaciones de Ana con personajes de la política y del ejército.

Todo el tiempo en el que Ana vivió en Flandes (1611-1626, un año en Mons y el resto en Amberes) el capitán general del ejército español en Flandes fue Ambrosio de Spinola (1569-1630), partidario de una tregua, que tuvo su comienzo en 1609, y duró doce años; era la época en la que Ana de San Bartolomé fundó su Carmelo en Amberes (1612). Durante esta tregua comenzó la guerra de los Treinta años (1618-1648) en la Europa central, principalmente en Alemania. En 1621, fecha en que terminaba la tregua en Flandes, hubo otro acontecimiento que indirectamente haría posible que volvieran las guerras, la muerte del archiduque Alberto; pues al no tener hijos, Flandes volvía a la Corona de España, y ya las decisiones se tomaban allí. Así, pues, aunque la Infanta, que desde ahora sería gobernadora (hasta esta fecha había sido soberana), y Ambrosio de Spínola, y gran parte de la sociedad flamenca eran contrarios a la guerra, España decidió reanudarla; situación difícil para la Beata, pues Amberes estaba muy

cerca de la frontera de las provincias beligerantes del norte, y tendría que vivir con las preocupaciones de esta situación de guerra hasta su muerte (1626).

Algunas fuentes.

En este estudio habrá principalmente dos fuentes: las narraciones de las vivencias y experiencias místicas de Ana de S. Bartolomé, que transmite en sus escritos¹, y las declaraciones de los procesos de beatificación y canonización de ella: por una parte las declaraciones primitivas, que tuvieron lugar a sólo cuatro años de la muerte de la Beata², y el proceso apostólico, cuyo manuscrito original se conserva en el arzobispado de Malinas³, proceso realizado a sólo unos 12-14 años de la muerte de Ana de S. Bartolomé.

Estilo de este estudio.

El método empleado en este trabajo será simple: dejo hablar a la Beata y a los testigos de los acontecimientos y de las vivencias personales de los protagonistas; así se manifestará con más claridad la realidad que intentamos reflejar.

Capítulo I

ANA DE S. BARTOLOMÉ ENTRE GUERRAS Y TREGUAS ORANDO EN SERVICIO DE LA FE CATÓLICA

1. Treguas.

Aludiendo a la situación de fin de la tregua, Ana comunicaba a Francisca de Jesús, su prima y amiga íntima de su niñez y juventud, ahora religiosa lega en Medina del Campo: “Ahora se acaban las treguas y está todo este país en armas. Dios los dé victoria a los nuestros si es servido. El Señor no quiere que hagamos paz con los enemigos aunque muramos en la demanda”⁴.

¹ Conviene mencionar aquí la publicación correspondiente a los escritos de la Beata: *Obras Completas de la beata Ana de San Bartolomé*. Tomo I, Roma, Teresianum, 1981, IX - 205* - 858 p. (Monumenta Historica Carmeli Teresiani, 5). Tomo 2, *Cartas*, Roma, 1985, XIX - 967 p. (M.H.C.T., 7). La publicación de ambos volúmenes fue preparada en edición crítica por Julián URQUIZA, OCD. Mencionamos aquí el título abreviado de algunos escritos de la Beata, citados en este artículo: *Autobiografía A* (Autobiografía de Amberes), *Autobiografía B* (Autobiografía de Bolonia), *Relación* (Relación de conciencia: comienzos de 1607), *Relaciones de gracias* (Relaciones de gracias místicas).

Empleamos frecuentemente las abreviaturas AMA (Archivo conventual de las MM. Carmelitas Descalzas de Amberes) y AAM (Archivo del Arzobispado de Malinas, procesos I, 5: *In causa Ven. S. Dei Annae a S. Bartholomeo*). También citamos de forma abreviada “C. ENRÍQUEZ, *Historia de la vida...*”: Chrysóstomo ENRÍQUEZ, SOCist, *Historia de la vida, virtudes y milagros de la venerable madre Ana de San Bartolomé, Compañera inseparable de la sancta Madre Teresa de Iesús. Propagadora insigne de la Reforma de las Carmelitas Descalças, y Priora del Monasterio de Amberes. Dedicada a la Serenísima Señora Doña Isabel Clara Eugenia, Infanta de España*. Bruselas, 1632, [14]+760 pp.² AMA, procesos, caja 4: Declaraciones de las religiosas.

² AMA, procesos, caja 4: Declaraciones de las religiosas.

³ AAM, procesos I, 5.

⁴ Carta 405, 24-III-1621. Parecida idea manifestará la Beata en su *Autobiografía A* 17, 19: “Yo lo encomendé al Señor, y díjome el Señor: ‘No hagan paz con los enemigos, que ellos se hacen fuertes en sus errores y nosotras en medio de ellos nos perdemos’. Parecía me mostraba el Señor que muramos por defender su iglesia y fe, que no le agrada la flojedad que tienen los cristianos, y que más la muestran en querer paz y no guerra”. Véase también en *Autobiografía B* 12.

Durante la estancia de Ana en Amberes hubo especialmente dos momentos en los que el asunto de la tregua estaba en el ánimo de todos, en 1621, en que se decidió por la guerra de parte de la política de Madrid, y en 1625. La beata recibía diversas consultas sobre la conveniencia o no de la tregua, especialmente de parte de la Infanta Isabel, pidiéndole que se encomendara mucho a Dios deseando saber su voluntad.

El 26 de febrero de 1625 la Infanta escribía desde Dunquerque a la Beata refiriéndose al asunto principal de la carta:

“ha vuelto la tentación terrible sobre la tregua, que me tiene con mucha pena, y así os pido mucho que con todas las veras posibles lo encomendéis a nuestro Señor para que no se haga sino lo que hubiere de ser su voluntad y para su servicio y bien y acrecentamiento de la santa fe católica, y que mude los corazones de los que quieren lo contrario sin mirar sino en respetos humanos. Vos sabéis más de esto de lo que os puedo decir, y así lo dejo en vuestras manos”⁵.

Entonces Ana encomendando a Dios el asunto de si convenía la paz o la tregua, le respondió el Señor: “La paz me será agradable y las treguas al contrario”⁶.

2. En defensa de la fe católica.

Ciertamente, Isabel mujer inteligente y deseosa de la paz y del bienestar de sus súbditos, quería la paz, veía que, prácticamente, las provincias del norte eran independientes, y al servicio de la Iglesia convenía la paz. Sin embargo, Felipe IV, con la presión del Conde-Duque de Olivares, recompuso o reforzó el ejército en Flandes; la guerra de los Treinta años ya estaba activa... Así pues, Isabel, tenía que gobernar en situaciones de guerra. Una de sus preocupaciones era el bien de la Iglesia, la victoria de la fe católica. Veía claro que la unidad religiosa era el vínculo y fundamento para su país; por lo tanto, el aspecto político o estatal era inseparable del religioso.

La Beata veía en su amiga gobernante a la defensora de la iglesia, así le decía a ella misma en medio de estas situaciones de guerra:

“Harta oración se hace en esta su casa de Vuestra Alteza, y con hartos deseos de que Su Majestad vuelva por su honra; y no dudo sino que aceptará todo lo que Vuesa Alteza le pidiera, que es su defensora, y es cierto que la estima y quiere por el celo santo y recto que tiene de su Iglesia, que es siempre esta santa Iglesia perseguida y ha menester tan buena defensora”⁷.

Las oraciones de la Beata estaban encauzadas al servicio de la fe; y oraba incesantemente por los soldados que iban en campaña, y deseaba y pedía la victoria de los católicos. Así, cuando su amigo el capitán don Diego de Tejada iba a la guerra, decía a Jerónima de Lizana:

“bien siento lo que v. m. puede sentir, y con razón; mas si así fuere, es menester coraje, que Dios no faltará a v. m.: lo que le quitan de una parte, le dará por otra. Yo sentiré hartos su ida por v. m. y por otras cosas, mas las de la honra de Dios nos importan más y debemos quitar las nuestras por acu[dir] Dios a su iglesia. Plega a Dios que los asista y que tenga victoria, que eso es lo que hemos de pedir a Su Majestad”⁸.

⁵ AMA, N. 5/9 (carta publicada en J. URKIZA, *Ana de San Bartolomé e Isabel Clara Eugenia, dos mujeres impulsoras de la vida social y religiosa en Flandes. (Entre treguas y guerras buscando la paz)*, Monte Carmelo 114 (2006) 361-363.

⁶ *Autobiografía A* 17, 21.

⁷ Carta 567.

⁸ Carta 158 (13-VII-1615).

Durante el asedio de Breda contaba al P. Hilario de S. Agustín las oraciones que se hacían en su comunidad:

“Yo deseo que sus negocios vayan bien. En lo que toca a los enemigos, no sé si saldrán con lo que piensan; Dios no le dejará a su voluntad. Aquí se hace harta oración muy continua y comuniones; mas yo espero que las de Su Alteza serán más aceptas delante de Dios. Su Majestad la ama y la concederá muchas cosas”⁹.

A este respecto hay numerosos testimonios de las Carmelitas. Las oraciones de Ana, sus deseos del bien de la Iglesia y de su victoria eran tal intensidad, que sufría profundamente. Una vez dijo a Beatriz de San José: “Hija, yo he peleado esta noche en la oración con todo el infierno fuertemente; me parece que ha habido necesidad en la Iglesia”. Y continúa Beatriz: “Y algunos días después vino la nueva cómo M^r de Tilly ganó una gran victoria, que vino a ser a tiempo que nuestra venerable M^e tuvo esta pelea”¹⁰. Y a continuación narra otra escena: en la octava de santa Teresa, cuando todavía se celebraba su fiesta el cinco de octubre, dijo con gran fervor a sus monjas:

“ ‘Hijas, encomienden a Dios las cosas de su Iglesia, y aprieten a Dios, aprieten a Dios, y que nos dé victoria’. Y quedábamos espantados, que algunas le preguntaban después si había tenido alguna carta de aviso y se supo que no; mas después se concertaron [?] cómo vino a ser la noche antes que la traición del castillo a 12 de octubre año 1624, que fue a 13 del dicho”¹¹.

María del Espíritu Santo nos hace declaraciones precisas respecto al amor al prójimo y a su salvación:

“El celo del bien de las almas lo fue consumiendo por la pena que tenía de las herejías y pérdida de tantos millares de almas, en particular estas postreras guerras de Alemania no se puede encarecer su fervor, que pasaba las mayores partes de las noches en oraciones por la santa Iglesia tanto que la suplicábamos que se moderase un poquito por no hacer daño a su salud, dijo con ser tan humilde: ‘Nuestra santa Madre se me ha pegado este celo de las almas’. Cuando nuestro Señor la hacía merced de sus regaladas visitas decía: ‘Señor date a conocer a los otros como a mí. Yo sé que todos os amarán y servirán’¹². Así nuestro Señor lo dio muchas veces a conocer las necesidades de su Iglesia por animarla, mas no contenta de eso tenía cuidado de mandar muy a menudo a *sus hijas que se acordasen de rezar y ofrecer sus comuniones y penitencias por este sujeto*; fue el medio de la salvación de muchas almas no solamente las personas que trataban con ella, pero muchos que no la habían conocido que se encomendaban en sus oraciones por cartas, que sería nunca acabar”¹³.

La misma María nos cuenta cómo Ana no era amiga de saber noticias a no se que fueran noticias de las guerras “porque era cosa que tocaba a la santa Iglesia”¹⁴

Muy interesantes son las declaraciones de Teresa de Jesús, la primera novicia recibido por Ana en su fundación de Amberes, y sería también la primera priora después de la muerte de la Beata. Nos dice cómo en las recreaciones cambiaba la conversación para que se hablara de Dios, y cuando oía decir que los herejes habían maltratado el Santísimo Sacramento

⁹ Carta 597 (febrero 1625).

¹⁰ Declaración de Beatriz de San José (de Retes), original aut. en flamenco (10-V-1630) (AMA, Procesos, caja 4); también texto autógrafa de Beatriz en español: AMA, procesos, caja 4.

¹¹ Declaración original aut. de Beatriz de San José (de Retes) en flamenco (10-V-1630) (AMA, Procesos, caja 4); también texto autógrafa de Beatriz en español: AMA, procesos, caja 4.

¹² Respecto a esta misma vivencia véase los textos autobiográficos de Ana en *Autobiografía A* 17, 18; *Autobiografía B* 12, 24; *Relación* 12.

¹³ Declaración original aut. de María del Espíritu Santo en español (de Cornhuse) (10-V-1630) (AMA, Procesos, caja 4); copia de Clara de la Cruz: AMA, E, 5, pp. 1-19.

¹⁴ Declaración original aut. de María del Espíritu Santo en español (de Cornhuse) (10-V-1630) (AMA, Procesos, caja 4); copia de Clara de la Cruz: AMA, E, 5, pp. 1-19.

“le causaba tanta pena, que algunas noches no podía dormir, y así era menester tuviésemos cuidado en estas guerras, que no supiese cuando había malas nuevas, por el celo que tenía tan extremo de estas cosas de la Iglesia y honra de Dios, que parece no tenía otros pensamientos en estos tiempos y con ser poco amiga de hablar con seglares, cuando le venía hablar alguno que pensaba le daría nuevas de la guerra y cómo iban las cosas de la Iglesia, tenía el mayor contento del mundo de irlos hablar”¹⁵.

La hermana Clara de la Cruz, que de jovencita había sido dama de honor de la Infanta Isabel Clara Eugenia, nos cuenta cómo la Beata tenía tanto celo y ganas de dar la vida, que tenía gran envidia a los soldados “porque ponían la vida en defensa de la fe, y con el deseo los acompañaba y daba la suya mil veces. Siempre nos encargaba tuviésemos en la memoria el fin para que nuestra santa Madre nos fundó y ella le cumplió tan bien que por medio de sus oraciones nos libró nuestro Señor de tan manifiestos peligros”¹⁶.

La hermana Catalina de Cristo nos dice que la fama de santidad de Ana era grande, y que la gente acudía al convento pidiendo oraciones, por medio de las monjas, para que las transmitieran a Ana, “sobre todo cuando el ejército del Rey se prepara para la guerra”¹⁷.

3. Vivencias de éxitos y fracasos militares.

En los últimos años de la vida de Ana las situaciones de guerra fueron origen de constantes preocupaciones para ella. No estará de más mencionar, aunque sea brevemente, sus vivencias a este respecto a lo largo de estos años.

a) *Nuevas hostilidades.*

Ya en julio de 1614 Ana temía que podrían surgir de nuevo las guerras, por eso pedía a las Carmelitas de San José de Ávila que le enviasen cuanto antes lo que deseaba¹⁸. Dos años más tarde, en mayo de 1616, escribía al P. Bernardo de S. José, que estaba de prior en París, que se habían detenido las fundaciones “hasta que se sosieguen las guerras”¹⁹; pues, aunque en los Países Bajos estaba en vigor la tregua de los doce años (1609-1621), sin embargo no faltaban las hostilidades y guerras en los demás países europeos, y resultaban difíciles e inseguros los viajes fundacionales.

b) *“Guerras de Alemania”, y la gran victoria de la Montaña Blanca (1620)*

La Beata habla genéricamente de “guerras de Alemania”; ya había comenzado la guerra de los Treinta Años, cuyo centro era esa nación.

En esta situación de “la guerra de Alemania” Ana tuvo diversas experiencias místicas que le impulsaban a orar: “En tanto de la guerra de Alemania, Nuestro Señor me daba gran de celo de la Iglesia día y noche, que parece no sosegaba”²⁰; “el Señor se me mostraba tan amoroso”²¹... El Señor le daba constantemente tal celo por la Iglesia, que a veces no podía

¹⁵ Declaración de Teresa de Jesús (Dompré), original aut. en francés (10-V-1630) (AMA, procesos, caja 4); traducción castellana de Clara de la Cruz: AMA, E, 5, pp. 19-48 (éste es el texto que reproducimos).

¹⁶ Declaración de Clara de la Cruz (de Strozzy), original aut. en español (probablemente el 28-V-1630) (AMA, procesos, caja 4).

¹⁷ AAM, procesos, procesos I, 5: Declaración de Catalina de Cristo (de la Bárzena), testigo 15.

¹⁸ Cf. Carta 130 (22-VII-1614).

¹⁹ Carta 173 (5-V-1616).

²⁰ *Autobiografía* A 17, 20.

²¹ *Autobiografía* A 17, 22.

descansar. Pedía perdón por los pecadores, al mismo tiempo que sentía una gran compasión por ellos, y exclamaba: “Señor, daos a conocer a todos, porque os amen”²².

Ella hacía que también las otras religiosas tuvieran tal celo. Así nos dice, por ejemplo, María de S. Dionisio: “ella nos decía nos lo decía frecuentemente en común y en particular: Ofreced vuestras oraciones y comuniones y penitencias por la santa Iglesia; orad a Dios para que nos la conserva, y que vuelva a defenderla siempre”²³.

Uno de los momentos importantes en estas “guerras de Alemania” tanto en el aspecto socio-político-militar como en el de las experiencias místicas fue lo ocurrido en la Montaña Blanca (Chequia). Se trata de esas victorias que la Beata recordará con frecuencia²⁴; la victoria de las tropas de la Liga y de las tropas imperiales, conducidas por el general Tilly y por Carlos Longueval, conde de Bucquoy; tuvo lugar el 8 de noviembre de 1620; y el P. Domingo de Jesús María Ruzola tomó parte como predicador del Emperador; pocos meses después el P. Domingo iría a Flandes a hablar con los archiduques Alberto e Isabel, cuyo confesor y consejero era el Carmelita.

En los procesos se nos dirá que Ana manifestó el mismo día del suceso: “Este día los Cristianos han obtenido una gran victoria”; y a los ocho días llegó la noticia del hecho²⁵.

Probablemente a esta victoria se refiera aquella otra vivencia de Dios: en 1622 su amigo don Iñigo de Borja, castellano del castillo de Amberes y en junio de 1622 capitán general de artillería, manifestó a la Beata su gran preocupación por el desenlace de una nueva guerra con Holanda, preocupación que ella la trasladó a Dios, quien le contestó: “¿Cuándo es que yo he faltado? ¿No lo han visto bien en Alemania?”²⁶.

c) “*Guerra con holandeses*” (1621).

aa) *Algunos hechos coincidentes que llevan a la guerra.*

En 1621 coinciden varios hechos importantes: muerto Felipe III (31-III-1621), le sucede Felipe IV como rey de España; termina la tregua de los 12 años en los Países Bajos que había comenzado el 9-IV-1609; y también el hecho de que a pocos meses, el 13-VII-1621, muriera el archiduque Alberto. Por esas fechas el archiduque Alberto ponía las cosas claras: el retomar la lucha con alguna garantía contra las Provincias-unidas sería posible sólo si el Rey de

²² *Autobiografía A* 17, 18. En *Autobiografía B* 12, 24 manifestará esta misma experiencia: “En estas necesidades de la Iglesia trae el alma grande afecto en pedir al Señor perdone los pecadores y aplaque su ira. Y muéstrame, cuando se lo pido, mucho amor, que no sabré decir cómo el alma lo siente. Es como si estuviese fuera de la sujeción de la carne y en otra región de suavidad y deleites, y que es sola con su Amado y señora de todo lo que puede desear; mas no desea nada para sí, sino sólo la honra y gloria de su Amado, y por esto siempre le está pidiendo: ‘Señor, date a conocer a todos, porque te amen. No permitas que todas las almas ignoren quién eres’. Y dice esto el alma con un grande amor y confianza, y: ‘Creo, Señor, que si te descubres y das a conocer, todos te amarán y servirán. Hacedlo, Señor mío, que me duele que no os conozcan y sirvan, que verdaderamente lo harían mejor que yo’. En esto de Alemania es mi continua exclamación; y gusta tanto el Señor de estas demandas, que más y más me muestra que me ama. ¡Oh bondad inmensa, y qué confusión es para mí que siendo tan miserable me améis! No miráis, Señor, a quién dais estas gracias, sino que lo hacéis de vuestra bondad para que se conozca más en donde no se ha merecido. Vos, Señor, me dais el amor, y parece le agradeceréis como si naciese de mí. ¡Alaben os todas las criaturas! Este amor empieza con una pequeña dulzura y suavidad, como cuando se enciende un fuego con unas pajitas y echándole más leña se hace gran fuego, que no se puede sufrir”.

²³ Declaración de María de S. Dionisio (Denise Challon), original en francés (10-V-1630) (AMA, procesos, caja 4); este texto, en su traducción castellana, es el que presentamos en esta publicación.

²⁴ *Cartas* 389 (“Yo doy muchas gracias a Dios por los favores que hace a su Iglesia en tantas victorias”, 20-I-1621), 607 (“Ahora va nuestro padre fray Domingo a la guerra de Italia; Dios le dé la ventura que tuvo en Alemania”, 4-V-1625), etc.

²⁵ AMA, procesos, caja 9: cuestión del interrogatorio, n. 214.

²⁶ *Relaciones de gracias*, II, 9.

España se decidiera a pagar 300.000 ducados mensuales; el rey lo prometió, pero no cumplió, lo que diseñaría un panorama sombrío.

En el Consejo del Estado español se hacen presentes las cartas del marqués de Bedmar, del conde de Salazar y de Iñigo de Borja que insisten en romper con los holandeses y hacer un fuerte ataque²⁷.

La Beata se hace eco de esta situación. A su amiga íntima de juventud, ahora Carmelita en Medina del Campo, Francisca de Jesús le escribe el 24-III-1621:

“Estamos todas con salud, mas metidas en guerra con estos holandeses que nos hacen hartas molestias. Ahora se acaban las treguas y está todo este país en armas. [...] Encomiéndenos a Dios, carísima hermana, y todas lo harán, que esto es honra de Dios; tiene tantos enemigos, que parece crecen como arenas en la mar, mas Dios es sobre todo y nos ha de ayudar”²⁸.

La Beata intensifica sus fervores con las mojas en esta situación peligrosa de guerras, así escribía en septiembre a Ana de la Ascensión, priora de las Carmelitas inglesas de Amberes:

“Algunas han ayunado tres días esta semana, viernes y sábado y miércoles, por la guerra, y pues tienen deseos, yo las dejo. En estos tiempos, mi Madre, esto es menester, y a nosotras nos corre más obligación. Esta noche todas habemos velado hasta la mañana; tuvimos el Santísimo Sacramento fuera y la señora de Borja y su casa han estado toda la noche en nuestra iglesia. Acá tomamos la disciplina bien fuerte y decimos una letanía de todos los santos y cada día ha habido disciplina por esta necesidad de la Iglesia; y que el buen don Iñigo [de Borja] iba en gran peligro, y deseo saber si está fuera de él o lo que ha sido”²⁹.

bb) *Asedio de Bergen-op-Zoom (1622) y ataque a Amberes...*

El 27 de julio de 1622 la Infanta comunicaba al Rey la decisión de asediar Bergen-op-Zoom³⁰. Pero, aunque los ejércitos de Ernest de Mansfeld y de Halberstadt, que con los holandeses a primeros de septiembre se habían acercado, fueron vencidos por Gonzalo de Córdoba..., a pesar de ello los holandeses se acercaron al asedio de Bergen-op-Zoom, donde Spínola se hallaba con efectivos bastante reducidos³¹.

Para finales de septiembre la Infanta informaba al Rey cómo el príncipe de Orange había entrado en Brabante con fuerzas considerables; su intención era destruir el ejército que asediaba Bergen-op-Zoom o tomar Amberes³², ambas ciudades bastante cercanas. Se trataba del ejército enemigo con 30.000 hombres, de los que 8000 eran de caballería, y con 30 cañones; intentaban romper el asedio³³. El 5 de octubre tuvo que levantarse el asedio; Spínola realizó una retirada espectacular de gran estrategia.

Ana de San Bartolomé se sentía culpable de este fracaso militar: “Mis pecados son grandes y soy bien pecadora, pues Dios nos castiga de esta manera”³⁴.

La misma Ana se mostraba tres semanas después a su amiga Catalina de Cristo en Ávila, muy apenada porque uno de sus mayores amigos y de los más importantes militares, Iñigo de Borja, capitán general de artillería, estaba muy enfermo:

²⁷ H. LONCHAY – J. CUVELIER – J. LEFÈVRE, *Correspondance de la Cour d’Espagne sur les affaires des Pays-Bas au XVII^e siècle*, t. 2: *Précis de la Correspondance de Philippe IV avec l’infante Isabelle (1621-1633)*, Bruxelles, 1927, p. 25 (30-VII-1621).

²⁸ Carta 405.

²⁹ Carta 431.

³⁰ H. LONCHAY – J. CUVELIER – J. LEFÈVRE, *Correspondance de la Cour d’Espagne...*, p. 91.

³¹ *Ibid.*, p. 99 (9-IX-1622).

³² *Ibid.*, p. 101 (29-IX-1622).

³³ *Ibid.*, p. 102 (30-IX-1622).

³⁴ Declaración de Beatriz de San José (de Retes), original aut. en flamenco (10-V-1630) (AMA, Procesos, caja 4); también texto autógrafo de Beatriz en español (AMA, procesos, caja 4).

“Quedo con harta pena, que tenemos al buen don Íñigo de Borja muy al cabo, de tabardillo. Encomiéndele mucho a Dios por vida o por muerte ... Todas lo sentimos en esta casa como si fuera padre de cada una. El será por su parte dichoso, que estaba como un santo. Hermana mía carísima, en otras seré más larga y la daré más cuenta de las cosas de por acá, que van bien pobremente las guerras; harta afligida está toda la gente”³⁵.

Efectivamente, después del fracaso de este asedio, estaba abierta la posibilidad de un ataque sorpresa a Amberes. La Infanta tenía una seguridad extraña respecto a Amberes y su castillo. Don Íñigo de Borja le había dado cuenta de la poca defensa que tenía el castillo, para que mandase remediar este punto débil; pero la Infanta le respondió: “Del castillo de Amberes ni de esa villa no tengo ningún cuidado, porque estoy más segura con la defensa de las oraciones de la madre Ana de San Bartolomé que con cuantos ejércitos allí podía tener”³⁶.

La misma Ana nos cuenta su vivencia respecto a lo que vivió en diciembre de 1622:

“El día que Mauricio³⁷ vino con grande armada y determinación de tomar Amberes, tomó una noche toda la más de su gente en muchas barcas; y hacía una noche muy serena y apacible, y decía a los suyos alegremente: ‘Vamos, sólo Dios o el diablo me quitarán la empresa’, y asegurándolos tendrían Amberes y que vendrían bien ricos. Y llegando frontero³⁸ en Amberes, se levantó una tormenta y gran aire frío, que se heló toda el agua y se anegaron todas las barcas y la gente en un momento; sólo Mauricio se libró con hartos trabajos anegándose y trepando por el agua, tanto que se le abrió el cuerpo, que nunca más tuvo salud hasta que de eso murió.

Esta noche, sin saber la traición con que venía, me dio gran miedo desde las doce, y me puse en oración, alzadas mis manos al cielo con gran ímpetu; y cansándoseme los brazos, fui a bajarlos, y pareció que me los tornaron a levantar diciéndome no sé yo quién: ‘No es hora, tenlos en alto’. Y así estuve casi hasta amanecer, que sentí que estaba hecho lo que pedía. Esto fue así verdad”³⁹.

Tenemos un testimonio muy importante de esta vivencia mística de Ana y de su participación en esta primera liberación de Amberes, es de Teresa de Jesús, la que le sucedió en el priorato de Amberes:

“Pasaba las noches en oración clamando a Dios por estas necesidades como lo hizo aquella noche cuando los holandeses quisieron venir a tomar Amberes, que antes de acostarse nos dijo a todas en el coro con grandísimo fervor: que por amor de Dios que rezásemos bien y apretásemos a Dios por estas cosas de su Iglesia, y esto tornaba a repetir con tanto ímpetu, que nos espantábamos, y pensábamos que había tenido nuevas, que se había de hacer alguna gran empresa. Y preguntádoselo dijo que no sabía esto, mas que Dios le ponía este espíritu; y desde las dos de la mañana se puso en oración hasta que yo fui a su celda a la mañana antes de ir al coro como lo tenía de costumbre, y en entrando me dijo: ‘¡Ay, hija!, y qué cansada que estoy, que parece tengo el cuerpo molido, alguna gran traición debe de haber, porque toda la noche parece he peleado y de la fuerza que me han hecho para que yo rezase que al momento que yo quería bajar los brazos que tenía levantados para clamar a Dios, me decían siempre *reza más, más, más*, y cuando hubiera peleado con un ejército no creo estuviera más cansada, que estoy toda en agua’: Y así fue menester mudarle la túnica, y a la mañana sosegó y dijo: ‘Parece la dijeron: ya está hecho’; y dos o tres horas de ahí vino la nueva de cómo había faltado muy poco que los holandeses tomasen Amberes, y fuíselo a decir a nuestra

³⁵ Carta 490 (28-X-1622).

³⁶ Declaración de Clara de la Cruz (de Strozzy), original aut. en español (probablemente el 28-V-1630) (AMA, procesos, caja 4).

³⁷ Mauricio de Nasau luchó enérgicamente contra las tropas de Isabel Clara Eugenia bajo el mando de Spínola en los Países Bajos, principalmente en los últimos años de la vida de la Beata. Murió el 23-IV-1625.

³⁸ Frontero en Amberes: enfrente de Amberes.

³⁹ *Relaciones de gracias*, II, 28.

Madre, la cual dio hartas gracias a Dios por esta merced. Hartas veces decía sentía había alguna traición, y de ahí algunos días venían las nuevas cómo era verdad”⁴⁰.

Sobre lo que pasó en aquella ocasión escuchemos también al P. Hilario de S. Agustín, entonces prior en el Carmelo de Amberes, y que en esos días fue adonde Ana como confesor:

“El año 1622, según recuerda, en la fiesta de San Andrés vino [...] a visitar una mañana a la dicha Venerable Madre, que entonces le dijo que pasó la noche en oración y en una agonía, y que pidió al Señor Dios que librara de un peligro inminente a la ciudad de Amberes. Y poco después entendió que una ingente escuadra, formada por el Conde Mauricio, jefe del ejército de Holanda, con un gran aparato bélico; y él confiaba tanto en su éxito, que decía abiertamente que todo estaba tan organizado que solamente Dios podría impedirlo; y animaba a sus soldados a luchar para conseguir un gran botín y muchas ventajas; y cuando ya la escuadra estaba navegando, capitaneado por él y sus principales, surgió un viento huracanado y frío; peligraba su misma nave, algunas se hundieron y el resto de la escuadra andaba a merced de los vientos, terminando todo en un gran desastre, y tanto los soldados como los merineros luchaban por salvarse”⁴¹.

En noviembre de 1622 Ana recibía la dolorosa noticia de la muerte de su buen amigo, Íñigo de Borja, que era capitán general de artillería y en los años anteriores había sido gobernador del Castillo de Amberes; la muerte tuvo lugar a primeros de noviembre. Ya unos pocos días antes escribía a su amiga Catalina de Cristo: “Quedo con harta pena, que tenemos al buen don Íñigo de Borja muy al cabo, de tabardillo”⁴².

cc) *Sitio de Breda y segundo ataque a Amberes (1624-1625)*

Aunque Ana estaba preocupada por la situaciones de guerra en Flandes, “Alemania”, etc. también de otras partes le llegaban misivas para que se encomendase a Dios; así lo hizo Lorenzo Gembicki, arzobispo de Gniezno en Polonia el 26-IX-1623:

⁴⁰ Declaración de Teresa de Jesús (Dompré), original aut. en francés (10-V-1630) (AMA, procesos, caja 4); traducción castellana de Clara de la Cruz: AMA, E, 5, pp. 19-48 (éste es el texto que reproducimos).

⁴¹ AAM, procesos, I, 5: Declaración del P. Hilario de San Agustín (Arias de Armendáriz), testigo 1; en el momento de la declaración ocupaba el cargo de Provincial de Flandes.

Véanse más testimonios sobre este acontecimiento, por ejemplo el del P. Clemente de Santa Catalina, prior del Carmelo de Amberes cuando murió la Beata, y que anteriormente había sido soldado: “El año 1622, en el mes de diciembre el conde Mauricio, duque del ejército de Holanda quiso invadir la ciudad de Amberes con un gran ejército de naves y de soldados, y la dicha Venerable Madre Ana, estando en oración, tuvo una visión, en la que, al levantar la mano, veía naves que se sumergían; y cuando la bajaba, de nuevo flotaban; y permaneció con tanto fervor en esta oración, que sudaba abundantemente; y en la misma noche sobrevino un gran frío y una enorme tempestad. De donde resultó que la mayor parte de las naves se hundió, el conde Mauricio corrió un gran riesgo, se deshizo toda la escuadra, y no se llevó a cabo lo que se pretendía; de ese modo la ciudad de Amberes se liberó del peligro” (AAM, procesos, I, 5: Declaración del P. Clemente de Santa Catalina (Jacob Barcellona), testigo 10. Otro testimonio es María del Espíritu Santo, compañera de la Beata en el Carmelo de Amberes. “El año 1622, cuando el Conde Mauricio intentó conquistar esta ciudad con una gran ejército de naves y soldados, la dicha Venerable Madre fue despertada como por alguien en la noche, y oyó que la Iglesia se encontraba en una grande necesidad; y comenzó a orar, y como, debido a su edad y a la noche, se le iban bajando los brazos que había elevado a Dios para orar, y entonces oyó una voz que le decía tres veces: “Más, más, más”, dándole a entender que debía continuar orando toda la noche; y así lo hizo, de tal manera que ya de mañana se encontró totalmente mojada de sudor; y le dijo a la que le abrió la celda que toda la noche como que había luchado contra todo el ejército; y ocurrió que la misma noche hubo una tempestad con hielos; y el mismo día se tuvo en Amberes la noticia de que dicha tempestad de hielo cesó y que fue deshecha la escuadra de dicho Conde Mauricio, y que él y su nave corrieron mucho peligro, sin que le valiera nada el resto de sus armamentos. Y estos hechos son conocidos en toda Bélgica; y las oraciones y las fatigas de dicha Venerable Madre Ana son conocidas de todas las monjas por haberlas contado la misma Venerable Madre a toda la comunidad, donde la Deponente estaba presente” (AAM, procesos, I, 5: Declaración de María del Espíritu Santo (de Cornhuse), testigo 11.

⁴² Carta 490 (28-X-1622).

“¡Oh clarísima luz de la verdadera piedad y santidad! en la santísima Orden del Monte Carmelo, y te ha engrandecido con singulares dones y ornamentos de su divina gracia, según hemos entendido de nuestro muy amado y venerable hermano Fray Andrés de Jesús⁴³. No dejaremos de rogar al Padre de las misericordias que te aumente la gracia, y reciba con benignidad tus oraciones, en las cuales me encomiendo a mí mismo, y a este Reino que por todas partes está cercado de naciones ferocísimas de bárbaros⁴⁴, y a nuestro Rey⁴⁵ y a la santa Iglesia Católica, que está fluctuando entre tan grandes movimientos de guerras. Ruégote, virgen sagrada, que te acuerdes de mí en las oraciones que de ordinario haces al Señor, el cual te conserve mucho tiempo, clarísima estrella de la Orden santa, amparo y hermosura del cristiano pueblo⁴⁶”.

En febrero de 1624 hubo en Flandes algunos intentos de negociar una tregua, sin embargo Felipe IV era más partidario de imponer la paz por las armas.

En julio Spínola se acercaba a Breda. El príncipe de Orange, por su parte, estaba preparado para reiniciar la lucha⁴⁷. En septiembre los soldados de Spínola ya estaban haciendo las fortificaciones y trincheras en el asedio de Breda⁴⁸.

Respecto a un ataque a Amberes para hacer levantar el asedio de Breda la Gobernante Isabel tenía una fe ciega en la protección de Dios por medio de las oraciones de Ana de S. Bartolomé; así escribía en septiembre a su confesor Domingo de Jesús María:

“Lo de Breda va bien, y todos tienen buenas esperanzas de que se acabará más presto de lo que pensaban, pues no la ha podido socorrer el Príncipe de Orange, y así se ha levantado de donde estaba, y para retirarse hizo una trinchea de una legua, tan alta como una persona, para que no le pudiesen hacer ningún daño. Con todo, los soldados cogieron algún bagaje. Ahora se ha puesto en un lugar a medio camino de Amberes, que se llama Rosendal, con la mitad de su ejército, y la otra mitad ha enviado al conde Enrique de Nasao hacia Bolduque, donde ha quemado doce molinos y hecho otros mil males, todo para romper y impedir los convoyes que llevan los víveres al campo. Pero hasta ahora no ha hecho nada, y espero en nuestro Señor que no lo hará. Muérense muchos en su campo de la peste, y en el nuestro hay mucha salud, gracias a Dios. Aun dicen que el enemigo quiere volver a Amberes, pero espero que la madre Ana de San Bartolomé lo guardará con sus oraciones y Nuestro Señor con otra tempestad, pues con ellas pelea por nosotros⁴⁹”.

Por estos días de septiembre después de los hechos mencionados es sintomática la percepción tenía la Beata: “... están los caminos peligrosos por estos holandeses. Harto nos afligen cada día, y ahora estamos como en agonía, porque los nuestros tienen cercada a Breda, y Mauricio, porque levanten el sitio, sale con una gran armada por el País. Sea Dios nuestra ayuda⁵⁰”. Y unos días después escribía al P. General, Paulo Simón de Jesús María:

⁴³ Andrés de Jesús (Brzechffa de Wracza), polaco, profesó en el Carmelo de la Scala en Roma el 11-XI-1603; fue enviado a Polonia; ejerció notable actividad apostólica en Alemania, Flandes (donde conoció a la Beata) y Polonia; murió el 29-IV-1640.

⁴⁴ Podría referirse especialmente a la situación religiosa contraria al catolicismo, y con su correspondiente situación de guerras: las “fronteras” de Polonia eran Silesia-Prusia (luterana), países Bálticos (luterana), Lituania (ortodoxa griega y en parte católica), Transilvania (en gran parte luterana), Moravia (ortodoxa griega)...

⁴⁵ Rey de Polonia en los años 1587-1632 fue Sigismundo III Wasa (en 1592, rey de Suecia).

⁴⁶ C. ENRÍQUEZ, *Historia de la vida...*p. 685.

⁴⁷ H. LONCHAY – J. CUVÉLIER – J. LEFÈVRE, *Correspondance de la Cour d’Espagne sur les affaires des Pays-Bas au XVII^e siècle*, t. 2: *Précis de la Correspondance de Philippe IV avec l’infante Isabelle (1621-1633)*, Bruxelles, 1927, p. 173 (29-VII-1624).

⁴⁸ *Ibd.*, p. 178 (12-IX-1624).

⁴⁹ Carta autógrafa en AMA, N, 5/5; véase también en J. URKIZA, *Ana de San Bartolomé e Isabel Clara Eugenia, dos mujeres impulsoras de la vida social y religiosa en Flandes. (Entre treguas y guerras buscando la paz)*, Monte Carmelo 114 (2006) 368-369. La Infanta hace alusión a la primera liberación de Amberes en 1622, y esta frase “espero que la madre Ana de San Bartolomé lo guardará con sus oraciones y Nuestro Señor con otra tempestad”, se realizaría exactamente pocas semanas después.

⁵⁰ *Carta* 565 (24-IX-1624).

“Todas tenemos salud y debe ser las oraciones de V. R. como de tan buen padre, que en el lugar es grande la enfermedad de calenturas, y el castellano y su mujer⁵¹ y toda su casa no hay criatura en pie. Dios sea bendito. En la guerra hay buenas esperanzas⁵². Los holandeses mueren de peste muchísimos, y a Mauricio la mitad de los suyos”⁵³.

Por fin llegó la noche del 13 al 14 de octubre de 1624, y de lo ocurrido esa noche tenemos numerosas y fidedignas descripciones, comenzando por la misma Ana, que dejó escritas sus vivencias de este acontecimiento:

“Otra vez, estando acostada y dormida, desperté a unos gritos que daban en el dormitorio; y en despertando, los oía y llamé. Viniendo las hermanas les dije: ‘Vayan por las celdas, miren quién está mala, que dan gritos’. Y dijeron: ‘Todas duermen y nadie está mala’. Yo las dije: ‘Vístanse y vámonos al Santísimo Sacramento, que debe de haber alguna traición, que parece ser nuestra Santa la que nos despierta’; y fuimos. Yo dije al Señor: ‘Aquí os traigo vuestras siervas, que os pidan lo que deseo, que yo no puedo nada’. Y así lo sentía esta verdad, que me hallaba confusa delante del Señor. Y estuvimos un poco, y luego sentí, sin ver ni oír nada, que nos podíamos ir. Olvidábaseme que junto con los gritos que oía, oí tañer al arma en el castillo y miré a las ventanas si había luces en él, - que se ve desde nuestra casa -; no había nada, todo estaba oscuro; y con todo, sentí que había algo malo”⁵⁴.

Al día siguiente la Infanta sabía lo que había pasado en el castillo y en las carmelitas de Amberes, y envió al P. Hilario de S. Agustín, que estaba de prior en Bruselas, a donde Ana para informarse mejor. La Infanta escribía el 18 de octubre un relato detallado e interesante al P. Domingo de Jesús María:

“El domingo después de la octava de la santa madre Teresa a las tres de la mañana vino el enemigo con tres mil infantes y mil caballos y treinta carros con escalas y instrumentos, algunos nunca usados, y llegó con unas barquillas hechas de juncos a poner dos escalas al castillo de Amberes, y por ser la noche la más terrible de aire y oscuridad que se ha visto no pudieron ser sentidos ni haberse sabido antes de su venida, porque todos traían bandas rosas y los carros con las cruces de Borgoña como los nuestros de munición; y a todos los villanos y gente que toparon decían que era nuestra gente que venía a hacer escolta a un convoy. Y como suelen venir muchas veces así, todos lo creían, y los estaban aguardando en Amberes, espantándose mucho cuando anocheció como no llegaban y pensaban les había acontecido algo. Pero ellos llegaron como digo a las tres y por la mucha tempestad parece que no pudieron echar tan bien el puente que traían tan bien hecho de juncos; y quiso Dios que la centinela con toda la oscuridad le pareció veía algo en el foso, y así se echó de bruces sobre la muralla para verlo mejor, y en fin le pareció veía algo y era una de las barquillas y así preguntó ‘quién va allá’, y le respondieron ‘amici’. El con eso disparó su mosquete y llamó al cuerpo de guardia que comenzaron a tirar y tocar arma con que vino el castellano y cuantos había en el castillo hasta las mujeres, con que se retiraron los enemigos. Y al amanecer hallaron las escalas y las barcas y todos los instrumentos, que se retiraron tan aprisa que lo dejaron todo.

Yo le aseguro que con uno que subiera y hubiera muerto la centinela estaba hecho el negocio, porque primero que se sintiera, fueran señores del castillo; porque de más de haber poca gente por haberse sacado alguna para Breda, estaban todos malos que no había sino 25 sanos, pero sanos y enfermos todos acudieron, y a algunos se les han quitado las calenturas. Todos tenemos por cierto que las oraciones de la madre Ana de San Bartolomé nos han librado, porque a las doce fue a despertar a sus monjas muy aprisa para que fuesen a hacer oración al coro, que había una gran traición. El enemigo tenía trescientas barcas en Lillo para acudir luego con más gente, pero el aire se lo estorbó y las echó todas por ahí, de manera que ya ha librado

⁵¹ Era Juan Bravo de Laguna, que había llegado en octubre de 1623 a Flandes con el designación real como castellano de Amberes.

⁵² Se refiere probablemente al asedio de Breda.

⁵³ Carta 571 (4-X-1624).

⁵⁴ *Relaciones de gracias*, II, 29.

N^{ro} Señor dos veces a Amberes con una tempestad; y es lo bueno, que como hacía tal aire dije yo a las damas riendo, que sin duda el enemigo debía de venir a Amberes y N^{ro} Señor nos quería defender con otra tempestad como la pasada”⁵⁵.

Ese soldado de guardia del que habla la Infanta era Andrés de Cea, quien cinco años más tarde con 36 años declaró en septiembre de 1629 sobre lo sucedido en la noche del 13 al 14 de octubre:

“Confieso yo Andreas de Cea, soldado del castillo de Amberes, [...declaro...] que el día décimo o décimo tercero de octubre del año 1624 estando yo de centinela una noche de tan grande oscuridad, lluvia y vientos, que no se podía descubrir nada, y vi alguna cosa negra en las aguas; dudando qué podría ser me eché por tierra, porque otramante no era posible discernir nada, y entonces vi que era una pequeña barquilla, que pasaba debajo del puente de socorro, y luego avisé a otro centinela para que llamase al cabo de escuadra, y viniendo, recibí de nombre, y dije que había visto pasar la barquilla debajo del puente. Él respondió que no veía nada. Repliqué yo que se echase por tierra como estaba yo, y que viesse. Hízolo así y habiendo bien reconocido, tocó armas; con que huyó el enemigo, dejando todos los instrumentos que había traído consigo”⁵⁶.

Tenemos más relatos sobre este acontecimiento y lo vivido por la Beata y sus religiosas: los de Hilario de S. Agustín⁵⁷, Juan de la Madre de Dios⁵⁸, Clemente de Santa Catalina⁵⁹, etc.

⁵⁵ Carta autógrafa en AMA, N, 5/6; véase también en J. URKIZA, *Ana de San Bartolomé e Isabel Clara Eugenia, dos mujeres impulsoras de la vida social y religiosa en Flandes. (Entre treguas y guerras buscando la paz)*, Monte Carmelo 114 (2006) 370-371.

⁵⁶ Declaración original en español de Andrés de Cea (AMA, procesos, caja 2); hay copia de Clara de la Cruz (AMA, AMA, E, 5).

⁵⁷ “El año 1624, cuando el marqués de Espínola⁵⁷, en nombre del Rey de España, puso sitio a Breda, dicho conde Mauricio, Príncipe de Orange, jefe del ejército de Holanda, destinó a varios miles de soldados para conquistar por astucia el castillo de Amberes, y, cuando bien entrada la noche, en medio de una tempestad, atacaron con armas de fuego en la puerta, llamada Auxiliar, llevando consigo muchos y eficaces pertrechos bélicos para destruir puentes y llevar a cabo otros objetivos planeados, para entrar en el Castillo, la Venerable Madre Ana, hacia media noche, se despertó y, al oír un gemido, tocó en el tabique para llamar a la Madre Superiora, y le mandó que abriera las celdas de las religiosas y viera si alguna estaba mal y gimiendo; y después de hecho todo eso, encontró a todas bien dormidas; entonces le dijo a la misma Madre Superiora que ella presentía que la ciudad de Amberes estaba en un gran peligro, y que despertara a todas las monjas para ir al coro a orar a Dios por esa necesidad; después de hecha la oración, comenzó el bombardeo, y parecía que el enemigo estaba cerca del Castillo, realizando el plan indicado, pero, dejando las armas bélicas, se marcharon abandonando todo. El dicho Reverendo Padre Deponente dice que entonces él estaba de prior en Bruselas, y que le escribió la dicha Venerable Madre Ana contándole todo lo que acaba de decir, y que le enseñó las cartas de la Serenísima Infanta Isabel, que las conserva, y cree que las envió al Rey Católico de España, y la serenísima Infanta mandó que el dicho Reverendo Padre Deponente fuera a Amberes, para que se enterara de todos los detalles y la informara con la mayor rapidez. Y el Reverendo Padre Deponente dice que la dicha Venerable Madre Ana le dijo que el dicho gemido fue de la Santa Madre Teresa, que le mandó orar, y cree el Reverendo Padre Deponente dicha revelación es evidentemente milagrosa, y que la liberación del dicho Castillo se debió a la intercesión y a las oraciones señaladas. Y dice también el Reverendo Padre Deponente que estas dos liberaciones de la ciudad de Amberes son conocidas y públicas en todos los lugares de Bélgica y otras Provincias” (AAM, procesos, I, 5: Declaración del P. Hilario de San Agustín (Arias de Armendáriz), testigo 1).

⁵⁸ “Al artículo 153 de del interrogatorio dice que el primer hecho que contiene el artículo 151 es un milagro, teniendo en cuenta que el número de los enemigos que vinieron para conquistar el castillo de Amberes fácilmente llegaba a tres mil, mientras dentro del castillo había poquísimos soldados para custodiarlo; y, sin embargo, los enemigos, llenos de terror, se marcharon, de tal modo que, dejando todos los preparativos para la invasión, se retiraron de noche; y a esa mismísima hora, fuera de lo acostumbrado, la Venerable Madre Ana despertó a las monjas; y se concluye que de eso modo acaeció un hecho fuera de lo natural”. (AAM, procesos, I, 5: Declaración del P. Juan de la Madre de Dios (de Rivera), testigo 12).

⁵⁹ “El año 1624, durante el asedio de la ciudad de Breda, el mismo Padre Deponente por la mañana recibió a la dicha Venerable Madre Ana, y ella misma contó al dicho Padre Deponente cómo aquella misma noche se despertó y oyó un gemido, y llamando a la superiora le preguntó si tenía algún malestar o si ella gimió, y ella le respondió que no. Luego la dicha Venerable Madre oyó de nuevo otro gemido, y entendió casi divinamente que el Castillo de

El obispo de Amberes mandó hacer diligencias sobre lo sucedido en Amberes: Gobernantes, soldados y pueblo reconocieron públicamente a Ana como la “Libertadora de Amberes”.

La “liberación” de Amberes fue un alivio para el sitio de Breda. Pero ante las maniobras amenazantes de los holandeses, que tenían la ayuda de Inglaterra y Francia, el Rey de España escribía a la Infanta Isabel el 24 de diciembre que debería examinar toda la situación y decidir si continuar o no con el asedio de Breda⁶⁰. El 12 de enero de 1625 la Infanta dirá al Rey que el asedio de Breda continuaba, que la angustia de la villa era tal que si en breve tiempo no les socorría Mansfelt, se rendiría⁶¹.

Y sobre esta situación de guerra el 26 de febrero de 1625 la Infanta informaba desde Dunquerque a su amiga Ana de S. Bartolomé:

“El buen Padre [Domingo de Jesús María] en todas sus cartas me dice que procuremos cuanto pudiéremos armar por mar, que es el verdadero remedio para acabar con nuestros enemigos, y así yo estoy muy contenta de lo que aquí tratamos en esto. Ya tenemos 21 navíos en orden que no han costado poco trabajo, y si no hubiéramos venido aquí no lo estuvieran en dos años al paso que iban; que en fin, donde no está su dueño está su duelo. Los enemigos tienen aquí delante cincuenta navíos para estorbar la salida de los nuestros; pero yo espero en Dios que los libraré y nos dará victoria con ellos la madre S^{ta} Teresa, el La Almiranta. Y hay también otro navío con el mismo nombre, y así le va su honra en pelear bien y alcanzarnos victoria. Decídselo, y que vuelva por su honra. La gran armada de Inglaterra está ya a punto para salir, que no aguarda sino el viento; no se sabe dónde dará. Dios la confunda. Lo de Francia va muy mal; el legado se vuelve a Roma sin haber concertado nada, y el Rey se concierta a lo que todos tienen por cierto con los herejes; si esto es, tendremos sin duda la guerra con Francia. Con esto os he dicho todo lo que se ofrece para que apretéis bien con N^{ro} Señor.”⁶²

Clara de la Cruz nos relata como testigo una de las idas de Isabel con su corte y militares a donde Ana de San Bartolomé de paso para Breda:

“Cuando esta última vez estuvo aquí para ir a Breda⁶³, con no haber de detenerse a la ida más de un día, ése no quiso pasarle sin venir a ver a nuestra Madre y le mostró tal amor que parecía trataba su Alteza con su propia hermana, y al salir se hincó de rodillas y le pidió la bendición besándole el escapulario, y como habían dicho que había peligro de aquí a Breda, todos estaban algo temerosos; y así Su Alteza cuando llegó a la puerta para salir, llamó al marqués y a todos los demás caballeros, que estaba allí casi toda la corte, y dijo a nuestra Madre: ‘Ahora, dadnos la bendición a todos, y con eso no hay para qué temer ningún peligro’. Y a la vuelta de Breda vino otras dos veces aquí, con no haber querido ir a otro ningún convento, aunque se lo habían suplicado, y las inglesas en particular, a las cuales respondió que si iba allá sería menester ir a otros cabos, que se lo habían pedido, y que para contentar a todos no tenía lugar ni tiempo, que con la Madre Ana de San Bartolomé no había consecuencias, antes le pesaba de no poder

Amberes estaba en muy grave peligro; e inmediatamente mandó despertar a todas las monjas, para que se fueran al coro; allí luego de cierto tiempo de oración, oyeron explosiones de bombardeo, y la dicha Venerable Madre presintió que ya había cesado el peligro; y las monjas volvieron a acostarse para dormir; y después se supo que el enemigo intentaba usar todas sus fuerzas para destruir el puente y una puerta del Castillo; pero, dejando todo su instrumental bélico y sin conseguir nada, se retiró” (AAM, procesos, I, 5: Declaración del P. Clemente de Santa Catalina (Jacob Barcelon), testigo 10).

⁶⁰ H. LONCHAY – J. CUVELIER – J. LEFÈVRE, *Correspondance de la Cour d’Espagne sur les affaires des Pays-Bas au XVII^e siècle*, t. 2: *Précis de la Correspondance de Philippe IV avec l’infante Isabelle (1621-1633)*, Bruxelles, 1927, p. 192 (24-XII-1624).

⁶¹ *Ibid.*, p. 196 (12-I-1625).

⁶² Carta autógrafa en AMA, N, 5/9; véase también en J. URKIZA, *Ana de San Bartolomé e Isabel Clara Eugenia, dos mujeres impulsoras de la vida social y religiosa en Flandes. (Entre treguas y guerras buscando la paz)*, Monte Carmelo 114 (2006) 361-363.

⁶³ Cf. Julen URKIZA, *Ana de San Bartolomé e Isabel Clara Eugenia...*, Monte Carmelo 114 (2006) 338-344.

estar más con ella. Así se lo dijo Su Alteza misma a nuestra Madre, y la honró siempre como todos saben como quien tan bien conocía lo mucho que merecía”⁶⁴.

En marzo de 1625 la Beata esperaba que terminara el sitio de Breda, pues los sitiados estaban en muy malas condiciones, enfermedades, hambre, muchos muertos, etc.⁶⁵. En mayo daba noticias de la guerra a la madre Ana de San Alberto, priora de Ávila:

“Ahora los holandeses están todos revueltos; y aunque de parte del rey nuestro señor han presentado la batalla, no han tenido ánimo de pelear, no han salido; no quieren sino hacer traiciones a escondidas, y todas les salen al revés. Ahora se les ha muerto Mauricio [...]. También el rey de Inglaterra es muerto, y una armada que traía han muerto casi todos; el más suelto ha quedado pobre. Mas como sirven al mal espíritu, les da invenciones. No faltarán de hacernos guerra. Y estos de Breda nos la hacen, que nunca acaben de rendirse, que es lástima la gente que se pierde. Dios ponga en todo sus manos”⁶⁶.

El asedio terminaba el 5 de junio. Cuatro días más tarde la Infanta comunicaba al rey la entrada de las tropas españolas en Breda⁶⁷. Y la beata Ana felicitaba a la Infanta por el éxito:

“Ésta servirá de dar a Vuesa Alteza el parabién de tantas victorias, que cierto, señora de mi alma, que es otro Elías en lo que se ve cada día, que parece que Dios la obedece y hace todo lo que quiere Vuestra Alteza con tanta plenitud de gracias; que no me espanto que dicen los holandeses que hasta ahora decían que Vuesa Alteza rezaba tanto que con eso los ganaba, mas ahora les parece que es Vuesa Alteza bruja”⁶⁸.

Después de un mes de estar la Infanta en Breda, tomó el camino de regreso, y paró en Amberes a visitar a Ana de San Bartolomé; y desde aquí escribía al P. Domingo de Jesús María la siguiente carta llena de interés y no falta de humor irónico:

“Ayer a la entrada de la puerta de las Madres de aquí, de Amberes, me dio el padre Provincial su carta de 14 del pasado. [...]. Espero que habrá recibido una en que le escribía la merced que N^{ro} Señor nos había hecho en darnos a Breda [...].

En llegando a Bruselas le enviaré una relación de todo mi viaje, y ahora le diré que he estado un mes en Breda, que hallándome allí no he querido salir hasta dejarlo como había de estar, y no se podía apartar la gente por estar el enemigo a cinco leguas; y ella deseaba mucho salir, y con razón por lo que padecían y han padecido, que no se puede encarecer; y con todo han tenido más salud que nunca; en la villa morían aún de la peste; pero N^{ro} Señor nos ha librado de ella a todos, aunque andábamos entre ella.

Cinco días ha que salimos de allí con todo el ejército en batalla, que creo se habrán visto pocos de tan buena gente. Yo le confieso que deseaba viniera el enemigo a toparnos, pero no se ha atrevido a mostrarse; ya puede bien decir que soy soldado de veras; mire cómo N^{ro} Señor se quiere reír de todos poniendo una mujer tan para poco en todo esto, pero podrá ir con los demás milagros que ha hecho en este sitio que son tantos que si no se hubieran visto, no se pudieran creer, y la ceguedad que ha puesto en los ojos de nuestros enemigos; en fin, no hay sino fiar de Él y dejarle que pelee por nosotros. [...].

En Breda hemos dejado tres mil hombres borgoñones, valones y alemanes, y seis compañías de caballos y un gobernador [...]. En Breda dejamos fundado ya un convento de capuchinos y una casa de jesuitas para que tengan las escuelas. Y el domingo antes que partiese se predicaron los tres primeros sermones en los púlpitos donde se han predicado tantas maldades [...].

⁶⁴ Declaración de Clara de la Cruz (de Strozzy), original aut. en español (probablemente el 28-V-1630) (AMA, procesos, caja 4).

⁶⁵ Carta 601 (30-III-1625).

⁶⁶ Carta 607 (4-V-1625).

⁶⁷ H. LONCHAY – J. CUVELIER – J. LEFÈVRE, *Correspondance de la Cour d'Espagne sur les affaires des Pays-Bas au XVII^e siècle*, t. 2: *Précis de la Correspondance de Philippe IV avec l'Infante Isabelle (1621-1633)*, Bruxelles, 1927, p. 222 (9-VI-1625).

⁶⁸ Carta 612 (julio de 1625). En vez de *bruja* Ana había escrito *sorsera*, bajo el influjo francés *sorcière* (bruja).

Ayer pasé toda la tarde con la madre Ana de san Bartolomé, que está muy buena, y fue bonísima para mí. Algún rato hablamos del padre fray Domingo, dice que la tiene olvidada”⁶⁹.

Después del fin del sitio de Breda y con el comienzo del tiempo invernal dice la Beata “Ahora nos dejan un poco las guerras”⁷⁰.

Capítulo II

RELACIONES CON MILITARES, GOBERNANTES Y SUS MUJERES:

En el primer capítulo hemos dado un repaso a las situaciones de guerras y a las correspondientes vivencias y sentimientos de Ana de San Bartolomé, esto es, a aspectos generales; ahora presentaremos las relaciones concretas de la Beata con los soldados, oficiales y gobernantes, pero con frecuencia también con las respectivas mujeres de los militares.

Si tenemos en cuenta la relación personal de la Beata con los diversos militares y sus mujeres, y también la relación indirecta, esto es, de militares y sus mujeres que se vieron favorecidos por Ana, el número es considerable. Por ejemplo, en los procesos de beatificación y canonización de Ana de S. Bartolomé aparecen declarando unos 21 soldados, capitanes, etc. o sus respectivas mujeres; normalmente se trata de favores o milagros realizados por Ana, tanto en vida de ellos o inmediatamente después.

1. Soldados.

a. *La Madre Ana, amiga y hermana, patrona y abogada de los soldados.*

La relación de Ana con los soldados y sus mujeres era algo cotidiano; y esta realidad fue mayor que la que aparece en diversos documentos que citamos; pues la cotidianidad no queda tan plasmada en los diversos relatos como las relaciones más llamativas tanto por los altos cargos de las personas como por la espectacularidad de algunos hechos, como curaciones, que posteriormente tuvieron la suerte de sendos procesos...

La amistad con los soldados del Castillo, y especialmente con su castellano o gobernador, Íñigo de Borja, facilitaba el que algunos soldados a veces ayudaran a la Beata en los diversos menesteres.

En febrero-marzo de 1615 algunos soldados se ofrecían a trabajar en la huerta de la Beata abriendo zanjas (para posible construcción del convento, cuya primera piedra pondrían los archiduques Alberto e Isabel en agosto), Ana veía oportuno aceptar cuanto antes la oferta; de por medio se hallaba un duque (en Bruselas)⁷¹. Lo cierto es que en marzo estaban ya

⁶⁹ Carta autógrafa en AMA, N, 5/11 (11-VII-1625); véase también en J. URKIZA, *Ana de San Bartolomé e Isabel Clara Eugenia, dos mujeres impulsoras de la vida social y religiosa en Flandes. (Entre treguas y guerras buscando la paz)*, Monte Carmelo 114 (2006) 372-374.

⁷⁰ Carta 637.

⁷¹ Carta 151 (al P. Tomás de Jesús, febrero-marzo 1615): “En lo que V. R. me dice, que se espanta de mi prisa, yo me rindo y consuelo de todo lo que V. R. me dice y ordenare en esta su casa. Mas no se espante, que ya sabe que los soldados y los que ahora se ofrecen de ayudarnos no los tendremos otro día. Y ahora no queríamos sino abrir las zanjas, que, a eso, ni el hielo ni el agua no hará mal; sacar el sablón para que se aparejase todo, bien ve V. R. los días que hace tan lindos. El Duque me ha prometido que, si V. R. quiere, que él le traerá para que venga siquiera por un día; que V. R. y este italiano lo harán. Yo he tenido gloria en mi espíritu de ver estos señores que así lo tire Dios, y los he prometido de que se hará oración, particularmente por el Duque; y a lo que siento, es Dios el que le tira, y no tendrá sosiego hasta que dé a Dios lo que le pide y a Nuestra Señora la Virgen y nuestra Santa”.

abriendo zanjas, y deseaba que su amigo capitán Diego de Tejada, que vivía en Bruselas, estuviera presente para acompañar a los soldados⁷². Hablaba al mismo Diego de los “bravos soldados” del sitio de Breda⁷³.

Por su parte la Beata acudía a los soldados necesitados. Clara de la Cruz testimonia cómo la Beata tomaba alguna cosa que había en su cocina y “metido en la manga” llevaba al torno “para dar a algunos soldados que pasaban necesidad”; y añade que la Beata sentía estas necesidades “de manera que no las podía oír por la compasión que le hacían y no poderlas remediar”⁷⁴.

Ana tenía costumbres de enviar agua bendita a los enfermos; y ocurrían casos en los que sanaban; el P. Clemente de Santa Catalina, confesor de la Beata, dice que en Amberes “era cosa notoria cómo se enviaba esta misma agua bendita a los soldados de este castillo, cuando se encontraban enfermos y que no tomaban ninguna otra medicina”⁷⁵.

A los soldados que venían heridos del sitio de Breda, ella sentía grandes ganas de ayudarles⁷⁶. A los soldados del castillo los llamaba “sus hermanos”, en testimonio de Manuel Rozas Pereira Pimentel, Conde de Feria, y por lo ocurrido en la noche del 13 al 14 de octubre de 1624, en que el castillo y la ciudad se sintieron extrañamente liberados, como ya hemos apuntado, “la guarnición de este castillo la tiene con grandísima fe **por patrona y abogada dello**”⁷⁷.

b. Andrés de Cea, Alonso Martínez y Domingo Morillo.

Estos son los tres soldados del castillo testificaron en septiembre de 1929 sobre lo sucedido en la noche del 13 al 14 de octubre de 1624 en el castillo cuando fueron atacados por las tropas enemigas, acontecimiento en el que Ana de San Bartolomé participó con sus oraciones y vivencias místicas.

c. Diego Hernández sobre la curación de María López, hija de un soldado.

Diego Hernández, soldado del castillo, testificó sobre una curación:

“dice que poco tiempo después de la muerte de la V. M. Ana de San Bartolomé María López, doncella hija de un soldado del castillo de Amberes, estando huérfana vino a ser ciega, de manera que andaba guiada por un muchacho pidiendo limosna por el dicho castillo que en aquel tiempo pidiendo la dicha María López una limosna a la mujer del alférez Lucas Domingo, la dicha mujer le dijo que si tenía fe se encomendase a la V. M. Ana de San Bartolomé que estaba muerta poco antes en el monasterio de las Carmelitas Descalzas y que tendría salud, dándole también alguna reliquia de la dicha V. M. Y que la dicha María López en aquella conformidad se encomendó a la dicha V. Madre; y que después el deponente la topó sana del un ojo en dicho castillo y preguntándole de qué manera había sido sanada, respondió que se había sanado por intercesión de la dicha V. M. Ana”⁷⁸. Después de esta curación milagrosa no mendigó más en el castillo.

d. Isabel Paris testifica sobre la curación de un militar.

⁷² Carta 152 (21-III-1615).

⁷³ Carta 601. (30-III-1625).

⁷⁴ Declaración de Clara de la Cruz (de Strozzy), original aut. en español (probablemente el 28-V-1630) (AMA, procesos, caja 4).

⁷⁵ AAM, procesos, I, 5: Declaración del P. Clemente de Santa Catalina (Jacob Barcellon), testigo 10.

⁷⁶ AAM, procesos, I, 5: Declaración de Catalina de Cristo (de la Bárzena), testigo 15.

⁷⁷ AAM, procesos, I, 5: Declaración de Manuel Rozas Pereira Pimentel, Conde de Feria, testigo 77 (Se presenta también como “Caballero del hábito de Santiago, Comendador de bienvenidas del Consejo de guerra, Gentilhombre de la cámara de S. Majestad y su Castellano de Amberes”).

⁷⁸ AAM, procesos, I, 5: Declaración de Diego Hernández, testigo 130.

En el proceso de beatificación y canonización de Ana de S. Bartolomé Isabel Paris cuenta cómo una mujer le dijo que su marido, militar de los reclutas de los alemanes, estaba en una situación desesperada, pues le parecía estaba endemoniado, y ella estaba aterrorizada; Isabel Paris le dio sangre coagulada de la Beata, diciendo que era de una religiosa que vivía en Amberes y que era tenida por santa. Y efectivamente, con el contacto de esa reliquia el marido quedó sano inmediatamente⁷⁹.

e. Juan Ramón, cabo en el castillo de Amberes.

El 23 de agosto de 1633 declaró sobre lo ocurrido a Lorenzo Rull en 1615, cuando éste era alférez del castillo, posteriormente ascendería a capitán, caso que mencionaremos más tarde.

f. Alférez Lucas Domingo.

Este alférez aparece dos veces en las cartas de la Beata, en una como intercediendo para que el conde llevara al alférez Lucas en su compañía⁸⁰. Y en otra aparece haciendo algunos pequeños servicios a la madre Ana⁸¹.

A este alférez le ocurrieron cosas asombrosas por la intercesión de la Beata:

“Tenía enfermedad de los ojos con grande derramamiento de líquido y fuertes dolores, de tal manera que durante varios meses estaba como ciego, y, aunque le pusieron mucho remedios, no daban ningún resultado; por eso acudió a las oraciones de la dicha Venerable Madre Ana de San Bartolomé, e inmediatamente se liberó de su predicha ceguera, de su derramamiento de líquido y del dolor, de modo que ya en adelante no tuvo ningún problema, cosa que se tuvo por milagro por parte de los médicos y otras personas, como lo dirán los médicos”⁸².

En otra ocasión tuvo “grandes tercianas, cuya fiebre los médicos no la pudieron remediar; pero tomó una bebida preparada para él por la dicha venerable Madre y bendecida por ella, e inmediatamente quedó libre de la fiebre”. Y en el asedio de Breda fue milagrosamente protegido de tres disparos de cañón:

“El primero que pasó junto a su cabeza, y todos pensaron que había muerto porque la tierra donde cayó la bola se le fue a la cara; por lo que durante tres horas estuvo sin ver nada, cosa que se debió a las oraciones y a los méritos de la dicha Venerable Madre Ana, a quien se había encomendado y cuya reliquia llevaba consigo; y este hecho se tuvo por milagroso”⁸³.

g. Tomás Venelli.

Tomás, siendo prefecto de las provisiones militares del castillo de Amberes enfermó con fiebres altísimas; los médicos le dijeron que su enfermedad sería larga y peligrosa, “entonces se encomendó a las oraciones de la dicha venerable Madre Ana de San Bartolomé y, habiendo tocado algo de la tierra de su sepultura, inmediatamente quedó sano, y esta repentina curación se tomó como un gran milagro por parte de los médicos”⁸⁴.

2) Capitanes

⁷⁹ AAM, procesos, I, 5: Declaración de Isabel Paris, testigo 13.

⁸⁰ Carta 550 (22-III-c. 1624).

⁸¹ Carta 569 (1-X-1624).

⁸² AMA, procesos, caja 9: cuestión del interrogatorio, n. 195.

⁸³ AMA, procesos, caja 9: cuestión del interrogatorio, n. 197.

⁸⁴ AMA, procesos, caja 9: cuestión del interrogatorio, n. 172.

a. *La amistad y estima de Ana de S. Bartolomé.*

Es curioso observar, que siendo Ana de San Bartolomé, religiosa de clausura, muy retirada, y con la habilidad para no aparecer como protagonista, sin embargo, su fama de santidad y su natural tendencia a ayudar y dar contento a todos, hacían que la gente recurriera a ella para conseguir alguna cosa. En este tema de militares no había excepción.

La amistad de Ana con capitanes y gobernantes, el conocimiento de la fuerza de sus oraciones ante ese Dios, con que ella trataba con tanta familiaridad e intimidad, la fama de su amistad y poder en los poderes militares, hacía que vinieran a ella peticiones, al parecer, fuera de lugar. Por ejemplo:

Diego de Lieja, estaba pretendiendo una capitanía, su mujer insistía con cartas a Ana (al parecer desde Bruselas) para que le dieran esa capitanía; la Beata acude a Íñigo de Borja, que era gobernador del castillo de Amberes, y éste le dice que Diego no valía para el cargo. Lo cierto es, que la Beata recurre al P. Hilario de San Agustín para que dijera a la mujer que el gobernador del castillo tenía pensado esa capitanía para un alférez suyo; Ana le añadía: “con eso nos dejarán”⁸⁵.

En mayo de 1625 su amiga hermana lega de San José de Ávila y mística Catalina de Cristo le pedirá que interceda ante la Infanta Isabel Clara Eugenia para conseguir una capitanía para Alonso de Ávila y Guzmán, (su padre, Diego, también había servido en Flandes); Alonso era hermano de la Carmelita de Ávila, Luisa de la Madre de Dios. Y en la misma carta, al final, la priora Ana de S. Alberto le insistía en lo mismo⁸⁶.

En otra ocasión, la superiora Teresa de Jesús, tenía una conocida pobre, y no tenía con qué sustentar al hijo de 14 años, y tomó a Ana como intermediaria; y ésta acudió a la M. Margarita de Jesús, natural de Amberes y la primera en profesar en el Carmelo de Bruselas, pidiendo que su hermano, capitán, acogiera en el castillo a ese muchacho pobre⁸⁷.

En 1613 Ana intermedia para que el señor canónigo Navet reciba un puesto de capellán en el castillo⁸⁸.

b. *Íñigo de Borja y su mujer Hélène de Boussu.*

Don Íñigo y su mujer fueron grandes amigos de la Beata. Don Íñigo era segundo hijo de don Francisco de Borja y Centellas y de doña Juana Fernández de Velasco, duques de Gandía. Cuando Ana vivía en Amberes, Íñigo era gobernador del castillo; al final de su vida capitán general de artillería; muerto a comienzos de noviembre de 1622. Su mujer, Hélène, natural de Mons, era hija de los condes de Hennin-Boussu.

Cuando Ana fue a fundar el Carmelo de Amberes se hospedó durante varias semanas en la casa de Íñigo, que era gobernador del castillo de Amberes; Íñigo contó al P. Hilario de San Agustín que desde que la Madre Ana fue su huésped “su casa se llenó de bendiciones, y que vio que su vida cambió admirablemente hacia la virtud”⁸⁹.

Efectivamente, seis años más tarde escribirá Ana a sus monjas de Medina del Campo, después de decir que sus cartas podrían enviarle por medio de la duquesa, Juana Fernández de Velasco, madre de Íñigo de Borja, y que éste se encargaría de entregarle a ella (“es bien seguro y él no paga portes ni se le hace de mal; antes, es su consuelo recibir cartas de esa santa casa, que cuando se tardan mucho, luego me dice cómo no tenemos cartas de Avila y de Medina, y, teniéndolas, viene luego con ellas y me da sus cartas que las lea, el más contento del mundo”), añade unos párrafos de interés respecto a Íñigo:

⁸⁵ Carta 402 (10-III-1621).

⁸⁶ Cf. Carta de Catalina de Cristo y Ana de S. Alberto a Ana de San Bartolomé (Ávila, 3-V-1625): AMA, N, 1/1, 22.

⁸⁷ Carta 480 (3-VII-c.1622).

⁸⁸ Cf. Cartas 96, 98, 99, 101.

⁸⁹ AAM, procesos, I, 5: Declaración del P. Hilario de San Agustín (Arias de Armendáriz), testigo 1.

“Lo que solía holgarse de juegos y otros entretenimientos de mundo, ahora es de cosas de Dios y confesar y comulgar dos veces en la semana, y, si hay fiestas, también en ellas. Está el espíritu de Dios en él, y *de un león que dicen los que le conocen que era, está hecho un cordero*. Después que ha venido aquí la Orden, él se va un rato a nuestros Padres⁹⁰ y acá otros; cada día viene y cuando se ha de confesar me lo viene a decir y si tiene algo que le da pena, me lo dice y su oración; de un hombre que es muy discreto, se hace niño en la humildad. Espero en Dios no para en esto, sino que será un santo como su abuelo el padre Francisco de Borja”⁹¹.

Ana tenía mucha relación con este Gobernador del castillo; aparece nombrado en numerosas cartas de la Beata⁹². Oraba intensamente por él, especialmente cuando se hallaba en peligro en los quehaceres de la guerra y en su última enfermedad, de la que murió a comienzos de noviembre de 1621.

c. *Diego de Tejeda y su esposa Jerónima de Lizana.*

Este matrimonio vivía en Bruselas, dirección: “más arriba de las cuatro esquinas”. De las cartas de Ana escritas a este matrimonio se conservan 14, 9 para él, y 5 para ella.

En las situaciones de guerra en las que Diego tenía que ausentarse, la Beata animaba a Jerónima a sufrir con valentía la ausencia, pues se exponía su vida en servicio de la Iglesia⁹³.

El capitán Diego acudía tan gentilmente a las necesidades de Ana que ésta le llamaba “señor y hermano”⁹⁴; con frecuencia se trataba de envío de cosas de un sitio a otro, aprovechando las continuas salidas de los soldados.

d. *Juan Gómez Cano.*

Ana le llamaba Juan Cano. Vivía en Bruselas con su mujer e hijas. La Beata cuenta cómo se conocieron. En una carta se quejaba a su amiga de juventud y religiosa en Medina del Campo, Francisca de Jesús, de que no le daba noticias de María de la Visitación (Cano) ni de su hermano. Y llegó al castillo de Amberes un Cano, y, pensando que se trataba del hermano de María de la Visitación, Ana preguntó quién era el “capitán que ha venido aquí y se llama Juan Cano, me vino a ver y díjele que de dónde era. Díjome que de Madrigal⁹⁵, mas que bien mozo se vino desde Medina del Campo sin decir nada a sus parientes. Yo pensé que había hallado un sobrino o pariente. Le dije, y desde entonces se llama mi sobrino o pariente, y reímos harto”⁹⁶.

Este amigo capitán tuvo experiencias extrañas con la Beata, como cuenta él mismo en el proceso de beatificación y canonización; se trata el asunto de sus hijas, que él quería casarlas y Ana le dijo que esas dos hijas entrarían pronto en su convento:

“Por el año de seiscientos y veinte, por el mes de septiembre o octubre, sin acordarse del día preciso, teniendo el deponente dos hijas las mayores de otras por nombre doña Catalina María Cano y doña Mariana Cano ya casaderas y con apariencia de casarse, las cuales vivían con tanto recogimiento y modestia en su casa que el deponente no sabía lo que había de hacer con ellas, porque no se certificaba si se inclinaban a casar o hacerse religiosas, y hallándose ocasión de

⁹⁰ Los Carmelitas habían fundado en Amberes el 14-V-1618.

⁹¹ Carta 249 (1-II-1619). Se refiere a san Francisco de Borja, que era no abuelo sino bisabuelo de don Iñigo: Padre de Iñigo fue el 6º duque de Gandía, Francisco de Borja y Centellas, padre de éste fue Carlos, y de éste fue san Francisco.

⁹² Cartas 51, 99, 133, 136, 144, 165, 177, 182, 187, 249, 258, 272, 299, 332, 368, 402, 414, 431, 490, etc., y en la *Autobiografía* A 10, 8.

⁹³ Carta 158 (13-VII-1615).

⁹⁴ Carta 147 (enero-febrero 1615).

⁹⁵ Aquí no hay seguridad de nombres: en los procesos Juan Gómez Cano se presenta como natural de “Azuaga, junto a Villanueva de la Serena en Extremadura”; junto a Villanueva de la Serena se halla “Madrigalejo”.

⁹⁶ Carta 175 (1-VII-1616).

casar la mayor con persona de partes, tomó tanta pesadumbre de vérselo antepuesto que estuvo muy mala, y así le prometió que a ella ni a ninguna de sus hermanas forzaría a otra cosa que a seguir su voluntad en toda honra y reputación, conforme su calidad, y así hallándose el deponente en este conflicto y con deseo del bien de todas y particularmente de las dos mayores arriba dichas fue al monasterio de las Carmelitas Descalzas de esta villa a consolarse y suplicar muy humildemente a la Ven. M. Ana de San Bartolomé para que suplicase a N^{ro} Señor Dios todopoderoso fuese servido de encaminar el pensamiento y deseos de sus hijas para mayor gloria suya y honra de ellas (advirtiendo que las dichas doncellas en su vida habían hablado ni visto a la dicha ven. Madre), la cual respondió al deponente riéndose estas palabras: ‘Señor Juan Gómez Cano, antes que sea un mes poco más o menos sus hijas de v. m. han de estar y entrar en esta casa por monja de ella’; a lo cual el dicho deponente respondió a la dicha madre riéndose: ‘Páreceme, Madre mía, que V. R^a se burla de mí’, y otras palabras tocantes a esta materia. Al fin persistiendo la dicha Ven. Madre en lo que había dicho, y el deponente considerando su santidad y buena fama y casi muy espantado le dijo que si así era la voluntad de Dios que se hiciese para mayor honra y gloria suya; y despedido dicho deponente de la dicha Ven. Madre, y vuelto a su casa dijo a su mujer: ‘Hermana, yo he estado con la ven. Madre de San Bartolomé y me ha dicho después de algunos discursos que he tenido con ella de nuestras hijas que dentro de un mes han de ser monjas de su monasterio, harás bien de l[le]varlas allá para que las vean y las conozcan y ver lo que habrán de hacer’. Y así dentro de un día o dos su madre las llevó a ver a la dicha ven. Madre, la cual como supo estaban allí juntó a todas sus monjas y en llegando ellas las vieron, y todas comenzaron a decir ‘bien venidas nuestras hermanas’, sin tratar otra cosa más que la vista. Después de tres o cuatro días las dichas sus dos hijas, sin padre ni madre, ni otra persona volvieron a dicho monasterio y pidieron la plaza de monjas la cual la ven. Madre y todo el monasterio sin ninguna contradicción se la concedieron luego, y después de pasado este acto volvieron a casa muy contentas y una noche cenando con sus padres, acabada la cena, se levantaron y se pusieron de rodillas delante el deponente su padre pidiéndole su bendición, y repetido el dicho padre que para qué, respondieron que querían ser Carmelitas Descalzas. A lo cual el dicho deponente replicó que para qué querían entrar en una Orden tan estrecha y que fuesen en otros monasterios donde habían estado sus tías; sobre lo cual persistieron que en aquella religión querían vivir y morir. Y así fueron vestidas el día de N^{ra} Señora de la Presentación de dicho año, y después profesas y de presente viven en el dicho monasterio”⁹⁷.

Estas dos hermanas Cano (María Teresa de Jesús y Catalina de la Madre de Dios, profesaron en manos de la Beata el 24-XI-1624; en 1649 María Teresa fue enviada al Carmelo de Colonia (fundada en 1637), donde jugó un papel muy importante; además llevó adelante la edición alemana de las obras de Ana de San Bartolomé (Colonia, 1669, libro de 892 pp.).

e. Capitán Dompré, hermano de Teresa de Jesús.

Necesariamente la Beata tuvo que estar en relación con este capitán Dompré, hijo del señor de Dompré y Marguerite Richardot, pues dos hermanas, Teresa de Jesús y Angélica del Espíritu Santo, vivían con ella; Teresa fue la primera en tomar hábito en Amberes. Hacia 1621 murió en la guerra ese capitán, y sus padres estaban muy tristes, y deseaban tener el alivio saber la salvación de su hijo. La Beata, de parte de Teresa de Jesús, escribía a Ana de la Ascensión, priora de las Carmelitas inglesas de Amberes, que María, una sirvienta muy devota y espiritual, se encomiendase a Dios: “Hágala comulgar hoy o mañana por esto, y avísemelo luego por caridad, hija mía, que me parece que va esa hermana simplemente a Dios, y Teresa me lo pide tantas veces, mas yo no sé cosa clara sino que tengo esperanzas se salvó”⁹⁸.

f. Lorenzo Rull y su mujer Catalina de Sorbruck.

⁹⁷ Declaración de Juan Gómez Cano, testigo 40 (AAM, procesos, I,5).

⁹⁸ Carta 442 (c. 1621).

Sobre la curación de Lorenzo Rull declararon en los procesos el P. Clemente de Santa Catalina y el capitán Pedro Sierra.

El caso de la maravillosa curación tuvo lugar en 1615. El señor Rull, entonces servía con el cargo de alférez del castillo de Amberes, fue sorprendido de unas fiebres malignas, perdió el habla, la situación se alargó durante bastantes semanas, y cuatro médicos que le atendieron perdieron la esperanza de su vida. Su mujer, Catalina de Sorbruck, fue a donde Ana de S. Bartolomé rogándole que pidiera a Dios la salud de su marido; Ana le dijo que su marido no moriría de esta enfermedad. La misma Ana pidió al P. Tomás de Jesús que fuera a visitar al enfermo por si quería confesarse: el que estaba medio muerto y sin habla de repente pudo confesarse y hablar y recibir la Eucaristía, y ante el asombro de todos quedó curado⁹⁹. Posteriormente Lorenzo fue ascendido a capitán del castillo de Amberes.

Años más tarde, cuando Lorenzo estuvo trece días tomado por una calentura continua y peligrosa, de manera que los médicos temieron por su vida, su mujer, Catalina, acordándose de lo sucedido en 1615, fue al convento de las Carmelitas de Amberes, y pidió la capa de la Beata y envolvió con ella a su marido que estaba en las últimas, y a éste le cogió un suave sueño y al despertarse estaba libre de calentura y se puso sano.

g. *Capitán Manrique.*

Este capitán ya ha quedado mencionado en relación a un muchacho de catorce años, para el que Ana pedía una plaza en el castillo. Como se ve, al menos indirectamente tenía relación con este capitán, que era hermano de la religiosa carmelita de Bruselas, hermana Margarita de Jesús, hija de Lope Manrique y de Ana de Quesada; Margarita fue la primera profesa de la comunidad de Ana de Jesús en Bruselas (25-VII-1608), era natural de Amberes.

h. *Capitán Prado.*

Este capitán está más bien relacionado con la familia de Ana de S. Bartolomé; pues el P. Hilario de San Agustín, en su declaración en el proceso de beatificación de Ana de S. Bartolomé, dice que sabe algunas cosas de la infancia (bautizo, etc.) de Ana de S. Bartolomé porque se lo ha “oído al señor Capitán Prado, ecónomo del marqués de Leganés, que conocía a los padres de dicha Venerable Madre”¹⁰⁰.

Pero Ana misma menciona al capitán en una carta, quejándose de él porque no le llegaban las imágenes deseadas¹⁰¹ ...

i. *Juan de Valuarde, “pariente” de Ana de S. Bartolomé; testimonios de dos soldados y del capitán Julio Caesaro Pozzo.*

Encontramos a este capitán Juan en relación con los testimonios sobre su donación en favor de la madre Ana de S. Bartolomé. Los testimonios tuvieron lugar el 29 de agosto y 7 de septiembre de 1622. Según estos testimonios el capitán Juan de Valuarde era “pariente” de la madre Ana; Juan había muerto, al parecer, hacía unos 5 años. Los testimonios dicen: “que todo cuanto tenía en este país le daba a la R^{da} Madre Ana de San Bartolomé, priora del convento de las Carmelitas Descalzas en esta dicha villa, su pariente, para ella y dicho convento y hacer con ellos su gusto y placer”¹⁰². Los testigos que conocieron a Juan de

⁹⁹ Cf. AAM, procesos, I, 5: Declaración del P. Clemente de Santa Catalina (Jacob Barcellon), testigo 10. Véase también en C. ENRÍQUEZ, *Historia de la vida...*, pp. 754-755.

¹⁰⁰ AAM, procesos, I, 5: Declaración del P. Hilario de San Agustín (Arias de Armendáriz), testigo 1.

¹⁰¹ Carta 601 (30-III-1625).

¹⁰² Testimonios sobre la donación de Juan de Valuarde en favor de la madre Ana de S. Bartolomé (29-VIII-1622; 7-IX-1622): AMA, N 5/2.

Valuarde eran los soldados del castillo de Amberes Juan López Camache y Bartolomé Jurado, y el capitán Julio Caesaro Pozzo.

j. *Pedro Sierra y su mujer Ana de Toloson.*

Lo que representa la casa de Pedro Sierra es algo extraño, pues, al parecer se trataba del dominio que el demonio tenía allí, y religiosos y sacerdotes con ejercicios ni oraciones podían librarles de semejante tormento. Sin embargo, las reliquias de la venerable Madre Ana, pedazos de su hábito, consiguieron la paz en aquella casa. El mismo capitán Pedro Sierra atribuyó a Ana de S. Bartolomé la liberación del maligno; el capitán, después de diversos actos religiosos para poder liberarse de tantas molestias, acudió personalmente a Ana de S. Bartolomé; pero entonces murió Ana, y el capitán se sirvió del hábito de ella. A este respecto los testigos que aparecen en los procesos son varios: Clemente de Santa Catalina¹⁰³, María Enríquez¹⁰⁴, Catalina de Cristo¹⁰⁵...

En otra ocasión, en 1624 cuando Pedro Sierra estaba en el castillo de Amberes, se vio maravillosamente liberado de fiebres peligrosas por intercesión de la venerable Ana...

María Enríquez testifica sobre otro caso de curación ocurrido al capitán Pedro Sierra:

“un día entre otros, al salir de la capilla dicho Sierra, a las ocho de la mañana, le sobrevino una apoplejía, perdió el conocimiento y todo movimiento. Su esposa, viendo a su marido en tal situación corrió inmediatamente a llamar a la deponente, amiga suya; se le llamó también al doctor Álvarez, médico ordinario de Su Alteza; y, aunque le empujaban o movían o apretaban a dicho capitán, de por sí no se movía nada ni daba señales de vida ni respiraba; y permaneció en ese estado desde las ocho o nueve horas hasta las diez horas de la tarde, cuando la deponente vio a la esposa del capitán y a sus hijos desolados, y, movida de mucha compasión, les dijo con mucha fe: “Aunque nos veamos sin ninguna esperanza desde el lado humano en este caso, conviene que recurramos a Dios y a la intercesión de la Venerable Madre Ana”. Y, entregando sus llaves, hizo que le trajeran el velo y el rosario de la Venerable Madre Ana, que estaban en el escritorio o gabinete de dicha deponente. Y cuando se los trajeron, ella tomó el velo y, con mucha fe, lo puso en la cabeza de dicho capitán, quien inmediatamente tembló y dio señales de vida; y entonces, tomando el rosario, lo puso sobre el cuerpo de dicho capitán en forma de cruz en honor de la Santísima Trinidad. E inmediatamente el dicho capitán emitió por primera vez algún grito ininteligible, y luego gritó como esforzándose para decir algo, pero sin que se le pudiera entender nada; y al tercer intento dijo: ‘La Venerable Madre Ana de San Bartolomé me tocó’. Y quedó sanado”¹⁰⁶..

k. *Miguel Rombouts.*

Se trata de una profecía de Ana respecto a este capitán de Amberes. Estando en un navío, se divulgó la noticia de que el capitán había perecido en el mar; y fueron a decirlo a la madre Ana de S. Bartolomé, y ésta dijo que el capitán estaba vivo, y que lo sabía de una aparición de la noche anterior; lo cual se verificó después¹⁰⁷.

l. *La mujer del capitán Martín.*

Se trata de otra curación atribuida a Ana de San Bartolomé:

“La mujer del capitán Martín estaba enferma y con tres meses de embarazo, se encontraba muy débil, rezando tres veces el Padre Nuestro y el Ave María con la carta de la dicha

¹⁰³ Cf. AAM, procesos, I, 5: Declaración del P. Clemente de Santa Catalina (Jacob Barcellon), testigo 10.

¹⁰⁴ Cf. AAM, procesos, I, 5: Declaración de María Enríquez, testigo 14.

¹⁰⁵ Cf. AAM, procesos, I, 5: Declaración de Catalina de Cristo (de la Bárzena), testigo 15.

¹⁰⁶ AAM, procesos, I, 5: Declaración de María Enríquez, testigo 14.

¹⁰⁷ AMA, procesos, caja 9: cuestión del interrogatorio, n. 189. Véase. también en C. ENRÍQUEZ, *Historia de la vida...*, p. 676.

Venerable Madre Ana de S. Bartolomé quedó inmediatamente sana, libre de la fiebre y de todo dolor, siendo un milagro lo ocurrido según el parecer de los médicos y demás personas”¹⁰⁸.

m. *Guillermo de Hane y Catalina de Cristo.*

En la comunidad de Ana de San Bartolomé, no sólo la hermana Teresa de Jesús (Dompré) tenía un hermano capitán, que murió en la guerra, sino también la hermana Catalina de Cristo (Bárcena) tenía su padrastro (esposo de su madre, que se había casado en segundas nupcias), Guillermo de Hane, “que era capitán de infantería de su Majestad Católica”.

n. *Capitán Carnero.*

En una carta escrita al capitán Diego de Tejeda, le daba unos encargos, entre los que se hallaba el que llevara una caja y cartas a la casa del capitán Carnero; y le especificaba más el asunto: “Van a Alemania y estuvieron aquí conmigo; me prometieron enviarme esto a Cracovia a buen recado, y cuando lo envié, se habían ya partido a Bruselas; y si de ahí son partidos, la hermana se lo enviará; v. m. se lo encargue mucho, que es para nuestros Padres”¹⁰⁹.

3) Generales

a. *Conde de Bucquoy y su señora.*

Era capitán general de la artillería en Flandes, amigo del P. Tomás de Jesús, al que ayudó decisivamente en la fundación de Padres Carmelitas en Colonia (1614) presionando a las autoridades civiles para que dieran su consentimiento. Por estas mismas fechas Ana de S. Bartolomé manifestaba en carta algo que era tan conocido: repartía reliquias de santa Teresa entre los militares, y en la carta muestra un caso interesante respecto al conde de Bucquoy:

“Al Conde de Bucquoy le había dado, cuando se fue, una reliquia de la carne bien acomodada. Y andando en la pelea con los enemigos, se le cayó, y a cabo de que venció y hubo una victoria, echó menos su reliquia, y prometió pagarla bien a quien la hallase. Fuéronla a buscar, y estaba en medio de la carrera de todos los caballos, sin que se hubiera pisado, sino tan sana como si la tuviera en su cuello. Otro día se fue un poco a pasear, y los enemigos se entraban en la plaza de los nuestros. Llamáronle aprisa los capitanes, y él estaba sin armas, y dijéronle: ‘¿Cómo, señor, estás desarmado, y los enemigos con nosotros?’ A que respondió: ‘Vamos, que yo tengo aquí mis armas, que es la reliquia de santa Teresa’. Y fue así y tuvieron una gran victoria”¹¹⁰.

Antes ha quedado mencionada su participación, junto al general Tilly, en la victoria de la batalla en la Montaña Blanca (el 8 de noviembre de 1620), suceso por el que Ana tanto oró.

Después de la muerte del Conde, su mujer tuvo deseos de entrar carmelita en Amberes, sobre lo cual la Beata trató en una carta al P. Inocente de San Alberto¹¹¹, pero no llegó a realizarse este deseo.

b. *Ambrosio de Spínola.*

¹⁰⁸ AMA, procesos, caja 9: cuestión del interrogatorio, n. 200.

¹⁰⁹ Carta 147 (enero-febrero 1615). Este Capitán Carnero en 1621 andaría aspirando al puesto de contador de artillería.

¹¹⁰ Carta 170.

¹¹¹ Carta 509 (20-I-ca.1623): “que la Condesa de Bucquoy tiene algunos pensamientos de ser religiosa, y ella me ha dicho que, si lo fuere, desea serlo en esta casa. El amor que ella tiene a V. R. la hará determinar del todo si la ayuda con su buen espíritu. Yo la quiero mucho y lo encomiendo a Dios y la deseo para esta casa; y pienso [no] habrá cosa que le esté mejor, y a su excelencia no le estará mal, que si lo ha de ser y mejor remitirse de la corte, y a la Orden y a Dios será agradable; y si se determina, será una santa, a lo que Dios me da a sentir. Haga V. R. todo lo que pudiere, que hará bien a su alma; y suplico a V. R. sea para sí y para su conciencia lo que le digo, que no es menester que se sepa hasta que esté monja, que habrá inconvenientes”.

En las cartas de la Beata el General aparece nombrado en dos ocasiones. En una escribe a la Infanta Isabel Clara Eugenia para que haga el favor

“de mandar al marqués de Espinola que dé una limosna que da la villa a unos monasterios. Ya nos cabe a nosotras diez mil u once mil florines, y dice lo dará, mas que será largo. Yo tenía ahora necesidad de acabar lo que es para la vivienda, porque si entran las aguas, no se podrá hacer; es menester quitar de aquí presto las religiosas que [es]tán mal. Y si esto no se puede, mande. V. X. nos dé lo que se ha quitado de la hermana Clara de la Cruz y que se quedó lo del Marqués para ella; y que como se había de poner en otra parte a renta, lo tomará el monasterio y se pague los réditos el tiempo que tardare en cobrarse lo del Marqués”¹¹².

Y, no está claro si en este mismo asunto u otro parecido, la Beata escribe a Ana de la Ascensión, priora de las Carmelitas inglesas de Amberes: “Y para el Marqués de Spínola nadie la acabará con él como la madre Leonor de San Bernardo, y si V. R. se lo pide lo hará”¹¹³. Leonor (Spínola), era muy amiga de la Beata, y estaba de priora en Malinas; tenía algún parentesco con Ambrosio Spínola.

Sabemos que se vieron Ambrosio y Ana con motivo del asedio de Breda, juntamente con Isabel Clara Eugenia¹¹⁴.

Ya ha quedado mencionada la participación de Ana, orando, “protegiendo” Amberes, durante el asedio de Breda llevado a cabo por el general Ambrosio.

María Enríquez nos dice en su declaración que el Marqués solía consultar a la Beata¹¹⁵.

c. Luis Velasco, conde de Salazar, y su mujer Anne de Hennin.

Con este general de la caballería del ejército en Flandes la Beata tenía buenas relaciones. Ella, en la víspera de la muerte del General, escribía a Beatriz de la Concepción, priora de las Carmelitas de Bruselas:

“Del Conde de Salazar quedo con cuidado y le encomendaremos a Dios, que deseo mucho le guarde, que haría falta en su Iglesia, que es muy fiel al rey de la tierra y al del cielo, y mira por su honra como hijo fiel de Dios. Escriba V. R. a la Condesa un recado en su carta de mi parte, que me pesa en el alma y que se hará oración por Su Excelencia de todas”¹¹⁶.

La vida de pobreza con la que vivía la comunidad de la Beata fue ocasión de un suceso interesante protagonizado por la condesa de Salazar, Anne de Hennin:

“Estando una vez que tenía grande necesidad y falta del sustento de sus religiosas, [Ana de S. Bartolomé] se fue al coro con su fe y acostumbrada confianza en Dios y le dijo: ‘Señor mío, estas hijas son esposas y siervas vuestras, y me falta para sustentarlas. Ahora, Majestad, las encomiendo para que tengas cuenta de remediar la necesidad de vuestra casa’. Así al punto lo remedió, porque al mismo día hizo llamar madame la condesa de Salazar a nuestra hermana de fuera sin decir para qué y le dio una gran limosna de parte de su hijo don Felipe Alberto; me parece llegó a 200 florines”¹¹⁷.

d. Alexandre, conde de Hennin y duque de Bournonville, y su mujer Anne de Meleun.

Alexandre tomó parte en algunas guerras en Bohemia; en 1630 fue gobernador en Lille; en 1633 se retiró a Lieja, y después a Picardie, murió en 1638 (Ignoramos el grado militar que tuvo en el ejército).

¹¹² Carta 224 (2-IX-1617/1619).

¹¹³ Carta 273 (VII/IX-1619).

¹¹⁴ AAM, procesos, I, 5: Declaración del P. Juan de la Madre de Dios (de Rivera), testigo 12.

¹¹⁵ AAM, procesos, I, 5: Declaración de María Enríquez, testigo 14.

¹¹⁶ Carta 619 (11-IX-1625).

¹¹⁷ Declaración de Beatriz de San José (de Retes), original aut. en flamenco (10-V-1630) (AMA, Procesos, caja 4); también texto autógrafo de Beatriz en español (AMA, procesos, caja 4).

Estaba casado con Anne de Meleun, gran amiga de la Beata. Cuando su marido iba a las campañas militares, ella se dedicaba a devociones y actos religiosos, como recepción de sacramentos, para que Dios le hiciera volver sano a su marido. En una de esas campañas fue herido.

En 1612 la Duquesa estaba en cama con dolores de pecho, y usaba diversos instrumentos para su curación... Fue a donde Ana y ésta le hizo quitar todos los medios que empleaba, y la bendijo, de manera que quedó sana, y desde entonces tuvo una gran amistad con la Beata, iba frecuentemente al convento, de modo que consiguió un breve apostólico para que pudiera entrar en el convento seis veces al año. Vino también al entierro de Ana. Los duques ayudaron a Ana en la tarea de solemnizar la canonización de Santa Teresa.

El penúltimo de sus hijos se hizo carmelita, y ella misma, Anne de Meleun, se hizo carmelita en el convento de Amberes, entró en marzo de 1657 a los 66 años, y tomó el nombre de Anne Françoise de S. Joseph; murió el 18-X-1666, a los 75 años¹¹⁸.

Se conserva una carta de la Beata escrita a la Duquesa¹¹⁹.

e. *Diego de Barreda.*

El doctor Diego de Barreda, capellán del oratorio de la Infanta y Vicario General del ejército de su Majestad en el Palatinado, estando enfermo para morir lejos de Amberes, “sin ninguna esperanza ya en los remedios humanos, rezó a la dicha venerable Madre Ana de San Bartolomé, que se le apareció visiblemente, y al instante quedó sano, caso que fue tenido por milagroso por los médicos y demás testigos”¹²⁰. Posteriormente él fue a visitarla en el convento de Amberes.

f. *Conde Juan Naponio, general de la caballería, y su mujer.*

En el sepulcro de la Beata se conservaba una ofrenda de la mujer del conde Juan Naponio: una lámpara de plata, que había sido enviada en honor de Ana de San Bartolomé¹²¹.

g. *Diego de Mejía.*

Cuando en 1622 ocupó el cargo de gobernador del castillo de Amberes en sustitución de Íñigo de Borja, y cuando éste murió en noviembre de ese mismo año, Diego fue nombrado general de caballería.

Era conocido de Ana; y en carta escrita al capital Diego de Tejada (30-III-1625) se habla de Diego de Mejía, para quien enviaba recuerdos, y añadía: “le puede decir que no me olvido lo que me tiene mandato Su Señoría Ilustrísima. Bien creo que no sabe que esas imágenes están ahí, que ya las hubiera mandado enviar”¹²².

h. *Juanetín Doria.*

En 1605 vemos a la Beata en relación con este militar; pues se sirve de él para enviar una carta a una Carmelita de Barcelona. En la carta se lee el siguiente sobrescrito: “Al Exmo. S^r Juanetín Doria guarde Dios muchos años como habemos menester, General de las Galeras de Génova”¹²³.

¹¹⁸ Cf. AMA, ms. R.: *Relation succinte de la vie et des vertus de Madame Anne de Meleun, duchesse de Bournonville, morte religieuse au Convent des Carmélites Deschaussées d’Anvers*, 91 pp.

¹¹⁹ Carta 411 (12-IV-1621).

¹²⁰ AMA, procesos, caja 9: cuestión del interrogatorio, n. 136; AAM, procesos, I, 5: Declaración de Catalina de Cristo (de la Bárzena), testigo 15.

¹²¹ AAM, procesos, I, 5: Declaración de María del Espíritu Santo (de Cornhuse), testigo 11.

¹²² Carta 601.

¹²³ Carta 26 (Pontoise, 14-IV-1605).

i. *Adan Sandivogia, duque de Czlopa, conde Czarnhoto, y General de la mayor Polonia.*

La *Historia de la vida... de... Ana de San Bartolomé...*, de Crisósotmo Enríquez, nos habla de ese Adán con los títulos mencionados. Después de exponer una carta de Lorenzo Gembicki, arzobispo de Gniezno en Polonia (26-IX-1623) que antes hemos presentado, nos habla de otra carta de cierta relevancia escrita a la Beata por este General de Polonia¹²⁴.

j. *Otros militares.*

Sería prolijo seguir con otros militares, que en los procesos de beatificación y canonización hablan de los favores o milagros realizados por Ana de S. Bartolomé, y de los que ellos eran testigos: así, por ejemplo, el capitán Francisco Zúñiga, el capitán Juan de Carrasco, Juan Jacobus Fragia, médico y cirujano mayor del castillo, Tomás Vedel, prefecto del armamento del castillo, etc., etc.; o el duque de Arschot de quien la Beata habla en dos cartas¹²⁵, quien le había prometido ayudar en los trabajos de la huerta para comenzar la construcción del convento; y a quien ella también le había escrito una carta¹²⁶, ya perdida.

4) **Gobernantes**

Respecto a los gobernantes sólo mencionaré a dos muy brevemente: al duque de Nevers por el caso extraño que representa, y principalmente a la Infanta Isabel Clara Eugenia. Y esta mención se hará en relación a guerras y militares que estamos tratando.

a. *Caso extraño de los duques de Nevers.*

En los procesos María del Espíritu Santo dice que muchos príncipes y otras personas de cualquier estado conseguían de Dios muchas cosas por intercesión de Ana de San Bartolomé, y menciona como ejemplo lo ocurrido a la duquesa de Nevers “cuando estaba afligida por el sitio de su ciudad de Nevers, escribió a la dicha Venerable Madre Ana, y ésta respondió que estuviera de buen ánimo porque todo le resultaría bien al Rey; y así sucedió”¹²⁷.

Pero es Teresa de Jesús (Dompré) en su declaración autógrafa la que da más detalles, pues ella misma era testigo de las relaciones de Ana con los duques:

“Vino de Francia aquí el duque de Nevers sólo para hablar a nuestra Madre y tomar su parecer en una empresa que él quería hacer de grandísima importancia. El mismo duque tuvo alguna cosa con el Rey de Francia, el cual hizo un ejército para ir contra este duque y tomarle su hacienda. En efecto, estaba todo a punto para sitiar la villa de Nevers; como el poder del Rey era tan grande quedó el duque y su mujer con toda la ciudad muy afligidos, y viéndose en este aprieto, escribió la duquesa a nuestra Madre pidiéndole con mucha confianza y encarecimiento los encomendase a Dios; lo que hizo nuestra Madre. Escribióle otra carta la duquesa en que le agradecía las oraciones diciendo que con ellas los había ayudado Dios, y que el ejército del Rey se había deshecho sin saber cómo y que en recibiendo la carta de nuestra Madre, en que la decía haría lo que la mandaban, hicieron un teatro en el mercado de Nevers, donde leyeron la carta de nuestra B. Madre, un Rey de armas en presencia de toda la ciudad, que me parece decían eran 10 o 12 mil personas, y esto hizo la duquesa por animar y consolar sus vasallos en el aprieto en que hallaban, que a cada hora aguardaban su ruina, y con esta carta quedaron todos tan

¹²⁴ Cf. C. ENRÍQUEZ, *historia de la vida...*, p. 686.

¹²⁵ Cf. Cartas 151 y 152.

¹²⁶ Cf. Carta 152.

¹²⁷ AAM, procesos, I, 5: Declaración de María del Espíritu Santo (de Cornhuse), testigo 11.

consolados y animados que les parecía tenían ya la victoria, y así sucedió, que se deshizo todo como lo he dicho”¹²⁸.

b) *Isabel Clara Eugenia, soberana y gobernante de Flandes.*

A lo largo de este estudio aparece con frecuencia Isabel Clara Eugenia en su relación con Ana de San Bartolomé, por lo que no nos alargaremos aquí. Además ya se publicó un trabajo sobre las relaciones de ambas mujeres¹²⁹: las dos sintonizaron con los problemas socio-religiosos y militares de la época, se ayudaron y se estimaron.

El P. Juan de la Madre de Dios, confesor de Ana en esa época, describe una escena (la Infanta con sus generales arrodillados para recibir la bendición de Ana), reflejando así, por una parte, la amistad y confianza de ambas mujeres, y, por otra, la personalidad espiritual tan humilde de la Beata: el P. Juan

“sabe que el año 1625, la Serenísima Princesa Isabel fue a visitar a la dicha Venerable Madre Ana y que, de rodillas, pidió la bendición a la dicha Venerable Madre Ana, y que ésta, en un primer momento, no quiso dársela, pero sí se la dio ante una segunda petición. Y luego, a la salida, en la puerta de la clausura, el Deponente oyó y vio cómo la Serenísima Princesa invitaba a su escolta, es decir, al Ilustrísimo Marqués de Espínola, Conde de Salazar, Don Carlos de Coloma, y a todos los demás presentes para que pidieran la bendición a la Venerable Madre Ana; cosa que así lo hicieron. Después que se marcharon todos, el Deponente le preguntó a ver si no había tenido movimientos de propia estimación, respondió: El Señor me dio tanto conocimiento de mi nulidad, que me resultaba imposible tenerla”¹³⁰.

EPÍLOGO

De este breve estudio, en el que hemos presentado abundantes testimonios, además de las vivencias espirituales de la misma Ana de San Bartolomé, se desprende su relación de amistad y de solidaridad con las personas de todos los grados del ejército español en Flandes y en Europa central. Vemos a los militares y sus mujeres recurriendo a la ayuda espiritual de la Beata, sus consejos, pero también su apoyo y amparo para conseguir de Dios la salud de los militares, a los que Ana envidiaba porque tenían la oportunidad de dar la vida, en primer lugar por la Iglesia y la fe, y en segundo lugar por la paz de la región.

Nos parece muy a propósito, que como en los primeros decenios del siglo XVII los soldados españoles de Flandes le tenían por su “patrona y abogada”, pueda ser invocada ya oficialmente “patrona de los soldados españoles con misiones de solidaridad y de paz en el extranjero”.

¹²⁸ Declaración de Teresa de Jesús (Dompré), original aut. en francés (10-V-1630) (AMA, procesos, caja 4); traducción castellana de Clara de la Cruz: AMA, E, 5, pp. 19-48 (éste es el texto que reproducimos). En esta declaración se basa también C. ENRÍQUEZ, *historia de la vida...*, pp. 682-683

¹²⁹ Julen URKIZA, *Ana de San Bartolomé e Isabel Clara Eugenia. Dos mujeres impulsoras de la vida social y religiosa en Flandes (Entre treguas y guerras buscando la paz)*, Monte Carmelo 114 (2006) 319-380.

¹³⁰ AAM, procesos, I, 5: Declaración del P. Juan de la Madre de Dios (de Rivera), testigo 12.

**SOLDADOS ESPAÑOLES DE FLANDES Y SUS MUJERES
BAJO EL AMPARO ESPIRITUAL Y SOLIDARIO
DE ANA DE S. BARTOLOMÉ**

Introducción.

Capítulo I
**ANA DE S. BARTOLOMÉ ENTRE GUERRAS Y TREGUAS
ORANDO EN SERVICIO DE LA FE CATÓLICA**

1. Treguas.
2. En defensa de la fe católica.
3. Vivencias de éxitos y fracasos militares.
 - a) *Nuevas hostilidades.*
 - b) *“Guerras de Alemania”, y la gran victoria de la Montaña Blanca (1620)*
 - c) *“Guerra con holandeses” (1621).*
 - aa) *Algunos hechos coincidentes que llevan a la guerra.*
 - bb) *Asedio de Bergen-op-Zoom (1622) y ataque a Amberes.*
 - cc) *Sitio de Breda y segundo ataque a Amberes (1624-1625)*

Capítulo II
RELACIONES CON MILITARES, GOBERNANTES Y SUS MUJERES:

1. **Soldados**
 - a. La Madre Ana, amiga y hermana, patrona y abogada de los soldados.
 - b. Andrés de Cea, Alonso Martínez y Domingo Morillo.
 - c. Diego Hernández sobre la curación de María López, hija de un soldado.
 - d. Isabel Paris testifica sobre la curación de un militar..
 - e. Juan Ramón, cabo en el castillo de Amberes.
 - f. Alférez Lucas Domingo.
 - g. Tomás Venelli.
- 2) **Capitanes**
 - a. La amistad y estima de Ana de S. Bartolomé.
 - b. Íñigo de Borja y su mujer Hélène de Boussu.
 - c. Diego de Tejeda y sus esposa Jerónima de Lizana.
 - d. Juan Gómez Cano.
 - e. Capitán Dompré, hermano de Teresa de Jesús.
 - f. Lorenzo Rull y su mujer Catalina de Sorbruck.
 - g. Capitán Manrique.
 - h. Capitán Prado.
 - i. Juan de Valuarde, “pariente” de Ana de S. Bartolomé; testimonios de dos soldados y del capitán Julio Caesaro Pozzo..
 - j. Pedro Sierra y su mujer Ana de Toloson.
 - k. Miguel Rombouts.
 - l. Mujer del capitán Martín.
 - m. Guillermo de Hane y Catalina de Cristo.
 - n. Capitán Carnero.
- 3) **Generales.**
 - a. Conde de Buquoy y su señora.
 - b. Ambrosio de Spinola.
 - c. Luis Velasco, conde de Salazar, y su mujer Anne de Hennin.
 - d. Alexandre, conde de Hennin y duque de Bournonville, y su mujer Anne de Meleun.
 - e. Diego de Barreda.
 - f. Conde Juan Naponio, general de la caballería, y su mujer.
 - g. Diego de Mejía.
 - h. Juanetín Doria.
 - i. Adan Sandivoglia, duque de Czlopa, conde Czarnhoto, y General de la mayor Polonia.
 - j. Otros militares.
- 4) **Gobernantes**
 - a. Caso extraño de los Duques de Nevers.
 - b) Isabel Clara Eugenia, soberana y gobernante de Flandes.

EPÍLOGO